



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A  
DISTANCIA

**“ARTES Y OFICIOS EN EL  
*LIBRO DE BUEN AMOR*”**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

**PRESENTA**

**FERNANDO CONTRERAS GONZÁLEZ**

**TUTORA: DRA. MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA**



**UNAM**

MÉXICO, D.F. 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A todos aquellos que enseñan y estudian lo relacionado  
con la cultura medieval sin prejuicios, es decir  
objetivamente.**

**La burla que oyes, no la tengas en vil;  
la manera del libro entiende la sutil;  
que saber bien e mal decir encubierto e doñeguil,  
tú non fallarás uno de trovadores mil (*LBA*, e. 65)**

## Índice

<b>Introducción</b> . . . . .	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Su época y su obra.</b> . . . . .	<b>7</b>
<b>Capítulo 2. Función y sentido de los personajes del <i>Libro de buen amor</i> en sus diferentes artes y oficios</b> . . . . .	<b>17</b>
<b>2. 1. Estamentos</b> . . . . .	<b>17</b>
2.1.1. La nobleza	
2.1.2. La clerecía	
<b>2.2. Las artes liberales</b> . . . . .	<b>34</b>
2.2.1. <i>El Trivium</i>	
2.2.2. <i>EL Quadrivium</i>	
<b>2.3. Los oficios</b> . . . . .	<b>50</b>
<b>Conclusiones</b> . . . . .	<b>84</b>
<b>Glosario</b> . . . . .	<b>93</b>
<b>Imágenes de algunos oficios en la Baja Edad Media</b> . . . . .	<b>95</b>
<b>Bibliografía</b> . . . . .	<b>111</b>

## INTRODUCCIÓN

En opinión de algunos estudiosos, el *Libro de buen amor* es una alusión o crítica a uno o más personajes poderosos de la época; para otros la obra de Juan Ruiz constituye un conjunto de ejemplos que tienen como fin proveer de enseñanzas morales a una sociedad que no lleva a la práctica los preceptos adecuados para hombres virtuosos y de buenas costumbres.

El *Libro* posee la cualidad de encajar en diversas interpretaciones y elucubraciones de distinta índole respecto de una intención velada por parte del autor, y es que a través de los tiempos, desde la más remota antigüedad, se han transmitido conocimientos y maneras de pensar de manera encubierta, mediante el empleo de artificios para lograr el objetivo trazado: utilizando símbolos, alegorías, parábolas, fábulas, entre otras maneras de expresarse, de acuerdo al destinatario y la intención del autor. En ese tenor, es diferente el lenguaje usado para dirigirse al vulgo del utilizado para los iniciados en alguna materia.

Muchas han sido las causas por las cuales maestros en determinadas disciplinas se han visto obligados a ocultar sus intenciones al escribir sus pensamientos y conocimientos o a refugiarse en la clandestinidad literaria utilizando un lenguaje cifrado, ya sea oral o escrito, que no podía llegar al vulgo de manera nítida.

Los enemigos principales de los sabios han sido, sin duda, la ignorancia, el fanatismo y la ambición, rubros ampliamente trabajados por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en la obra, estos encarnados casi siempre en quienes detentan los poderes político, económico y religioso.

Realmente han sido pocos los individuos que en el transcurso de los tiempos han estado preparados para recibir ciertos conocimientos, como de alguna forma lo expresa el autor al comienzo del libro; esto es no dejarse llevar por las apariencias e ir hasta la médula, al fondo de la sustancia, como se aprecia en la siguiente estrofa:

Sobre la espina está la noble rrosa flor;  
en fea letra esta saber de gran dotor;  
comme so mala capa yaze buen bebedor,  
ansí so el mal tabardo está el buen amor. (*LBA* e. 18)\*

\*Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor (LBA)*. Introducción y notas de G.B. Gibbon\_Monypenny. Madrid: Castalia, 2001. Estrofa (e).

De hecho, el *libro* constituye un viaje iniciático y para recorrer el trayecto se tiene que estar preparado, la vía se encuentra intrincada, es menester sortear una serie de obstáculos, no cualquiera puede adquirir los conocimientos que éste representa, se requiere tener la mente abierta y libre de prejuicios:

Non tengades que es libro necio de devaneo  
non creades que es chufa algo que en él leo,  
ca, segund buen dinero yace en vil correo  
ansí en feo libro está saber non feo. (*LBA*, e. 16)

La advertencia es clara en el sentido de que no todos los individuos son capaces de apreciar las sabias palabras de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita a través de la lectura del *Libro*, sin embargo el autor hace hincapié en la importancia de la obra y las enseñanzas que en él se encierran. En muchas ocasiones los oídos incapaces de comprender los mensajes ocultos son los que han criticado esta actitud de los grandes maestros de la literatura.

Además, el secreto es uno de los grandes atributos que debe poseer un iniciado. Al ser Juan Ruiz, Arcipreste de Hita conocedor de cuestiones relativas a su oficio y a su reglamentación en lo interno, tenía que expresarlas de manera discreta y velada, guardando siempre el respeto por el dogma católico, aunque mantuviera la crítica a dignatarios. Su lenguaje alegórico tiene cierto parecido en muchos aspectos al empleado en los textos bíblicos, verbigracia: Pues no hay nada oculto que no haya de descubrirse ni secreto que no haya de conocerse y salir a la luz (*Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1968. Luc. 8.16).

En la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita se puede incurrir en diversas apreciaciones, ello debido a que trata sobre un enorme cúmulo de situaciones de la vida humana, abarcando en esos rubros desde aspectos relacionadas con el quehacer cotidiano a circunstancias de elevada espiritualidad. Por ese motivo considero arriesgado realizar un trabajo de esta naturaleza sobre una obra que ha sido tan estudiada, como lo es el *Libro de buen amor*. En un primer momento se puede caer en la cuenta de que todo está dicho sobre la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, no obstante al leerla una vez más y revisándola meticulosamente, el lector puede percatarse del enorme caudal de elementos que se pueden extraer en cada nueva lectura para el estudio y análisis de uno o más temas de los ahí tratados.

Es así como decidí indagar sobre quienes ejercitan ciertas artes y oficios en el cuerpo de la obra, y el tratamiento que les da el autor. Un aspecto que resulta evidente sobre la importancia que les otorga Juan Ruiz, Arcipreste de Hita consiste en colocarlos en el justo medio, no los descalifica ni los ensalza *a priori*, por el contrario, hace crítica de los buenos y se ve reconocida su labor cuando es meritoria, rasgo que se aprecia de manera nítida en el curso del texto.

En el *Libro* poseen un papel preponderante la nobleza y el clero al encontrarse en la cúspide de la pirámide social, no obstante con la participación de los artistas, juristas, maestros, mercaderes, oficiales, campesinos, pastores y otros personajes en las variadas funciones en las que los sitúa el autor, hacen posible la expresión de toda la sociedad de una población en su conjunto. Existe un reconocimiento real de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita a las *personalidades* participantes en sus diversas actividades, tal y como se puede apreciar a lo largo de la obra.

El propósito de este trabajo consiste en realizar un análisis de la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, se busca encontrar la importancia de hombres y mujeres que efectúan una actividad altamente calificada y también de quienes hacen labores comunes y corrientes en el entramado social del *Libro*. Se pretende ubicar la función que el autor les otorga en los diversos pasajes y la intención con la cual los coloca sin importar si son miembros de la nobleza; o del clero; de los oficios humildes (pastores, panaderas, hortelanos, labradores) y los artistas (pintores, juglares, trovadores, etcétera), pues cada uno de ellos tiene un peso específico en el *Libro*.

Desde el siglo XIII y hasta la primera mitad del siglo XIV, las actividades productivas son notables por su crecimiento y desarrollo en su organización. Los oficios adquieren una importancia trascendental, pues son un soporte fundamental en el crecimiento de las ciudades; en este sentido Henri Pirenne comenta:

La primera mitad del siglo XIV es la época del apogeo de los oficios. Pero a medida que se desarrollan, los dos caracteres esenciales de su constitución, el monopolio y el privilegio, se acusan mutuamente cada vez más. Cada grupo de artesanos se ingenia para que aumente sin cesar el proteccionismo, en el que se encierra como en una fortaleza (Pirenne, *Historia de Europa*, 281).

Las formas de organización y el poder adquirido por los maestros de ciertos oficios quedan al descubierto en el *Libro de buen amor*. Es claro que Juan Ruiz está debidamente enterado de lo que sucede en el seno de los talleres o de quienes ejercían algún arte u oficio:

Non pueden dar los parientes al pariente por herencia  
el mester e el oficio, el arte e la sabiencia; (*LBA*, e. 622).

Y es que la transmisión del conocimiento referente a los oficios se complicaba, debido a los beneficios económicos que acarreaban, pues los nuevos ricos, es decir los comerciantes, dependían de ellos porque fabricaban las mercancías. Esto daba pie para que los maestros fueran cada vez más celosos de sus conocimientos, al tiempo que adquirirían poder ante la sociedad:

En todos lados el oficio posee jefes (decanos, síndicos, vinders, etc.) revestidos de una autoridad oficial; en todas partes elabora los reglamentos profesionales y vela por su observancia; en todas goza de derecho de reunión, constituye una persona moral propietaria de una caja y de un lugar comunes, y en todos, por último, sus miembros se clasifican de la misma manera. Se empieza por aprendiz, se sube enseguida a la de compañero (oficial) y se acaba en la de maestro (Pirenne, 280).

Es evidente que Juan Ruiz les confiere a las habilidades humanas un claro respeto, el trabajo y la calidad van de la mano:

“Omne pobre con arte pasa con chico oficio;  
el arte al culpado salva lo del maleficio;  
el que llorava pobre canta rico en vicio;  
face andar de caballo al peón el servicio (*LBA*, e. 620).

Es menester dejar clara la importancia de pastores, labriegos y otros oficios en la sociedad de la época de Juan Ruiz, pues en ese siglo no se habían concluido una serie de acciones por parte de este sector en Castilla la Nueva, los conflictos persistían por la posesión de terrenos para pasturas, linderos, áreas de paso del ganado, etcétera:

Los conflictos de estos grandes concejos de la Extremadura castellana continúan, como es sabido, durante todo el siglo XIV. En el caso concreto de Riaza y Sepúlveda, el rey Alfonso XI tiene que salir en defensa del primero, en 1327, porque los concejos de Sepúlveda, Ayllón y Fresno pescaban y atajaban las fuentes, talaban los montes y les

“pacían las dehesas de los términos contra uso y costumbre”. El rey ordena a los concejos invasores abstenerse de continuar con tales agravios bajo la pena de cien maravedíes. (Pastor, Reyna. *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal Castilla y León, siglos X-XIII*, 212).

El conocimiento de la situación en que se encontraban las principales actividades productivas durante los siglos XIII y XIV lleva a la pregunta: ¿cuál es la función y el sentido de las artes y los oficios a los cuales hace alusión el *Libro de Buen amor*?

¿Por qué la sociedad “participa” en el *Libro de buen amor*? y lo hacen desde el labrador, el juglar, clérigos de gran jerarquía y altos funcionarios del reino colaboran en diversos momentos literarios plasmados en la obra. En ese tenor, se trata de encontrar una interpretación adecuada en cada una de las situaciones en las cuales se hace referencia.

Para tal efecto es pertinente tener conocimiento de la época en la que se escribió la obra; conocer lo mejor posible acerca de las funciones que comprendían las artes y los oficios en cuestión; los marcos político, económico y social del mundo occidental y de la Península, y sobre todo, aspectos relacionados con la vida y la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Los propósitos trazados consisten en encontrar en el cuerpo de la obra las causas que llevan a los artistas y maestros de los oficios a incurrir en ciertas conductas, conocer el grado de influencia (si es que lo tenían) de quienes ejecutaban esas actividades en la sociedad de aquel tiempo.

Al estar de acuerdo en que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita emplea un lenguaje especial (alegorías, ironías, doble sentido, etc.) en *Libro de buen amor*, buscando por un lado dar a conocer de manera velada, mediante diferentes figuras retóricas, ciertos aspectos condenables e inherentes a diversas personalidades de aquella época en Hita y la Península en su conjunto, las artes y oficios no podían quedar al margen del lenguaje simbólico en la obra. Al respecto, el autor “juega” con esas actividades, al colocar a quienes las practican en sitiales de gran importancia, al mismo tiempo que otros parecen marginales; pero no es así, se encuentran ubicados magistralmente como si se tratara de las piezas en un tablero de ajedrez, cada uno de ellos se mueve con base en tácticas y estrategias.

El trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se aborda a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y su obra, ahí se indaga sobre su controvertida existencia, si en verdad era su nombre Juan Ruiz o sólo un seudónimo, en cualquiera de los casos se busca identificar su relación con personajes de su tiempo, posición social y el período de su vida.

En el mismo capítulo se recogen valoraciones sobre su obra, en ellas se aprecian hipótesis contrarias al respecto, no obstante en lo que si existe uniformidad de opiniones es en cuanto al lenguaje simbólico usado por el autor, coincidiendo cuando afirman que en muchos pasajes de la obra posee un doble sentido y en otros hasta tres acepciones.

También se investiga su relación con el clero, y en particular se escudriña si tenía algo que ver en el aspecto laboral o en lo familiar con el Cardenal Don Gil de Albornoz, circunstancia que ha sido altamente controvertida.

En el capítulo segundo se analizan las funciones, participación e importancia de las artes y oficios en cuestión. El estudio se realizó de manera casuística, tomando en cuenta ciertas particularidades de cada actividad, su esfera de acción e interrelación con la sociedad, ahí se da cuenta del significado y comportamiento de los personajes en el cuerpo de la obra, de acuerdo con mi apreciación particular, una vez que los hube comparado con la opinión de los especialistas en los textos citados.

En ese mismo capítulo se habla de la importancia de las artes y oficios en el siglo XIV, tomando en cuenta que algunas actividades podrían ser sobredimensionadas y o minimizadas al leer el *Libro* sin el análisis correspondiente, ello debido en gran parte a que hubo oficios que surgieron cuando se presentó el auge de los mismos, sobre todo en el siglo XIII. En ese sentido es importante mencionar que muchas de las artes y oficios existentes de ese siglo continúan vigentes aunque con otros nombres, mientras que otras desaparecieron.

## CAPÍTULO 1. JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITTA. SU ÉPOCA Y SU OBRA

La llegada a la silla papal de Clemente V, fijando su sede en Aviñón en 1305 y el desmantelamiento de la Orden del Temple en 1312 parecían confirmar la crisis en que se encontraba Europa desde hacía décadas, a la vez de presagiar un futuro conflictivo. La situación política, económica y social fue empeorando a medida que avanzaba el siglo, alcanzando sus puntos culminantes con la guerra de los Cien Años, la peste negra que asoló todo el continente desde 1348 hasta principios del siglo XV, los movimientos heréticos de Wycliff y Huss y la recesión económica en la cual se vio sumido el viejo mundo durante la segunda mitad de la centuria. Al parecer estas situaciones fueron vividas de alguna forma por Juan Ruiz, a excepción de los movimientos religiosos de Huss y Wycliff.

La crisis *se le aparece* a la Iglesia precisamente cuando se encontraba en la cúspide de su poderío, en los *años felices de la curia*. Es ahí, en pleno goce de las prebendas obtenidas a base del tráfico de influencias, de las alianzas con los soberanos más poderosos del continente, la venta del perdón divino y la corrupción en todos los niveles clericales, situación sostenida por medio de la represión a través de su poderosa policía política llamada Inquisición.

Todas las arbitrariedades del pontificado, la inmensidad de sus riquezas conjugada con una forma rapaz en el cobro de impuestos a las iglesias de diversos países empezó a crear un sinnúmero de inconformidades entre monjes, abades, priores, prelados y sacerdotes de diversas órdenes religiosas, aún más entre intelectuales creyentes pero enterados de lo que ocurría en el seno de la curia romana.

Aunado a lo anterior, empiezan a manifestarse ideas de independencia, alejándose en lo fundamental de la esfera de influencia del papado, es decir en la factibilidad de poder acercarse a Dios sin necesidad de la intervención del Papa por el lado de los creyentes y también de los Estados, estos se desentienden cada vez más de la unidad mantenida con la Iglesia, debido principalmente a la conveniencia de no aportar más dinero a algo que no es de su interés particular.

Es así como aparecen personajes en la segunda mitad del siglo XIV de las características de Wycliff en Inglaterra y Jan Huss en Checoslovaquia, quienes son precursores de la Reforma

Religiosa. Huss es condenado a morir en la hoguera y a Wycliff nunca pudo castigarlo la Iglesia en virtud del grado de autonomía que mantenía Inglaterra con respecto del papado.

El debilitamiento del papado se presenta de manera nítida cuando Felipe el Hermoso, rey de Francia, impone como Papa a Clemente V, quien es francés y traslada la sede del pontificado a Aviñón, estos hechos dejan clara la situación endeble de la Iglesia ante un estado tan poderoso como Francia:

Felipe el Hermoso continuó todavía algunos años amedrentando al Papa. Después de haberle arrancado en 1312 la condenación de los Templarios, cuyas riquezas codiciaba, no habló más del asunto. ¿Para que? ¿Qué quedaba ya de las altaneras declaraciones de la bula *Unam sanctam* y que posibilidades había de que los Papas, dirigiéndose en el porvenir a los reyes de Francia, les hablasen aún en ese tono? Es verdad que las proposiciones que encerraba seguían subsistiendo. En teoría, las pretensiones del papado permanecían intactas. En realidad, ya no eran, por lo menos en relación con Francia, otra cosa que declamaciones inofensivas. Felipe el Hermoso no exigió más. En política sólo debe ser considerado el resultado práctico, y este ha sido más decisivo y sobre todo más rápido de lo que se hubiese podido esperar. En el choque de la Iglesia con el Estado nacional, éste había demostrado ser el más fuerte (Pirenne, 277).

El comienzo de la Guerra de los Cien Años en 1337 es otro de los síntomas de la terrible situación en la que se encontraban las instituciones de la época. Baste decir que el motivo que dio origen a esta conflagración fue banal, es decir, no hubo un pretexto contundente, sino que los ingleses arguyeron la reivindicación del reinado de los Capetos (dinastía que gobernó en Francia a partir de Hugo Capeto en 987 y hasta Carlos IV en 1328), solamente bastó ese argumento para que se iniciara un conflicto que involucró de diversas maneras a varios países de Europa e influyera colateralmente en todo el continente:

Fórmula inventada por los historiadores modernos y en muchos años engañadora, la “guerra de los Cien Años” tiene al menos el mérito de evocar la permanencia de la calamidad mayor. Este conflicto franco-inglés, surgido hacia 1336 del secular problema aquitano y terminado sólo en 1475, escalonó sus episodios a lo largo de más de un siglo; en sus períodos de remisión, alternó con luchas menores, en Bretaña, en España y en los Países Bajos. (Duby, *La Edad Media, Historia general de las civilizaciones*, 680).

Se puede asegurar que la guerra de los Cien años fue un período caótico en varios reinos, con el pretexto del conflicto ingresaron a la escena distintos actores internos en diversos

lugares no contemplados por los principales protagonistas de la lid. Entre esos hechos se pueden destacar las luchas entre las monarquías en España; de las asociaciones de comerciantes en Dinamarca y la aparición de los guerreros a sueldo (mercenarios). Es de destacar que estos rubros influyeron de manera decisiva en el avance y perfeccionamiento del arte militar en todos sus aspectos, no obstante el desorden en el continente creció, la diplomacia fue nulificada pero el poderío de la fuerza monetaria y militar dominó durante ese largo período.

El incremento de la población aparejado con una insuficiente productividad de las tierras agrícolas, sobre todo en los siglos XII y XIII se vino abajo de manera abrupta. Al abatirse el rendimiento de las tierras por el normal empobrecimiento de las mismas a causa de cultivar durante siglos los mismos productos, dio como consecuencia la disminución de las cosechas, y se empezó a regresar a los índices de mortalidad de antes del siglo X. Además, la pobreza en los sembradíos también estuvo ligada a factores relacionados con el clima, tal como lo hacen notar diversos autores, entre ellos Jaques Le Goff:

La crisis se manifiesta en toda su amplitud cuando alcanza el nivel esencial de la economía rural. Durante en período 1315-1317, una serie de factores meteorológicos adversos, que trajeron consigo malas cosechas, dieron lugar al alza de los precios, al retorno del hambre general, casi desaparecida de Occidente –del Extremo Occidente por lo menos- en el siglo XIII. En Brujas, dos mil personas, entre una población de treinta y cinco mil, perecen de hambre.

La disminución de la resistencia física consecutiva al recrudescimiento de la subalimentación debió de desempeñar un importante papel en los estragos que causó la Gran Peste, a partir de 1348, y que hizo caer brutalmente la curva demográfica, ya decadente, y transformó la crisis en una catástrofe general.(Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, 156).

La impotencia del papado, las guerras, la escasa productividad en el medio rural y la peste trajeron como consecuencia crisis política, demográfica, económica y social en todos los rincones de Europa, cuyas devastadoras consecuencias se resintieron hasta muy avanzado el siglo XV.

España fue víctima de la crisis que aquejó a todo el continente durante el siglo XIV y parte del XV, todos los demás lastres que padeció Europa se sufrieron en España, la crisis demográfica afectó de manera importante la agricultura, vastas zonas de cultivo quedaron descuidadas ante la escasez de mano de obra, ello debido a los amplios privilegios de la asociación de ganaderos llamada Mesta, circunstancia que trajo como consecuencia el

abandono de las tierras y la transformación de los pequeños propietarios y criadores a la de ganaderos trashumantes de ovinos, sobre todo en Castilla, que tuvo esta actividad económica como la principal durante varias décadas del siglo XIV. La producción artesanal también fue víctima de la baja a consecuencia de la miseria que asoló al país, solamente la exportación de lana continuó en ascenso, principalmente por la demanda de los tejedores de Flandes.

Importancia relevante tuvo el comercio de Castilla con Flandes a mediados del siglo XIV, ello es explicable por la calidad de la ganadería de Castilla, aspecto que impidió la paralización artesanal proveyendo de lana fina a los talleres tejedores de Flandes. Esta especie ganadera se esparció a lo largo y ancho de Castilla y fue base fundamental de la economía regional:

Cierta antiquísima tradición atribuye a Alfonso XI el establecimiento en Castilla de rebaños de ovejas que se llamaron merinas por su origen merinida, marroquí. No hay motivos fundados para otorgar gran crédito a dicha tradición. De hecho, aunque las Mestas de pastores datan de la época de Alfonso X, es en la primera mitad del siglo XIV cuando Castilla se convierte en formidable potencia ganadera y cuando el impulso del oro que los genoveses traen de África a Sevilla, permite la apertura de sólidas rutas mercantiles. Desde 1324, si no antes, los comerciantes castellanos tenían libre acceso a los puertos de Aquitania que se hallaban bajo administración inglesa (Suárez, *Historia de España*, 373-74).

El acceso a estos puertos por ciudadanos castellanos explican el comercio de Castilla con Flandes cuando dio comienzo el conflicto de la guerra de los Cien años entre Francia e Inglaterra, Castilla hace inicialmente alianza con los ingleses; mientras la Iglesia presiona para que esa alianza se efectuó con Francia (había que recordar que el Papa se encontraba asentado en ese país), el monarca realiza movimientos de acercamiento hacia uno y otro país, hasta que en 1345 el rey de Castilla cede a las presiones del Papa y firma una alianza con Francia.

Una cláusula del tratado nos da razón de la condescendencia. Alfonso XI buscaba protección exterior para Leonor de Guzmán y sus hijos. Intervino en la firma del tratado don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, futuro cardenal (Suárez, 375).

Parecía que ese acuerdo signado con los franceses era definitivo en la diplomacia de Castilla, pero no fue así, el monarca Alfonso X atento a los acontecimientos y participando al lado de uno u otro país, de acuerdo a como se inclinara la balanza, lo llevó a realizar negociaciones con los ingleses, obteniendo resultados positivos para la economía de Castilla:

El 4 de noviembre de 1348 los castellanos recibieron en Flandes iguales privilegios que los de los miembros de la Hansa. Cuando murió el rey, nada se había resuelto respecto a las alianzas exteriores, excepto en un punto: las preferencias del tercer estado iban hacia Inglaterra, las del clero y la nobleza hacia Francia (Suárez, 376).

El pragmatismo diplomático de Alfonso X le abonó aceptables resultados, el comercio con Flandes fue uno de ellos, porque permitió que se mantuviera ocupada la mano de obra. Otro aspecto a resaltar, es que todos y cada uno de los rasgos de la crisis padecidos por Europa durante esa centuria se presentaron en la Península, incluyendo la aparición de los mercenarios, utilizados por la nobleza española:

Desde fines del siglo XIII, los “enroladotes” de Felipe el Hermoso, los contratos establecidos entre el rey de Inglaterra y las compañías gasconas, luego los ballesteros genoveses de Felipe de Valois, las bandas al servicio de los reyes de Aragón y de Castilla, muestran el necesario recurso de los príncipes a los mercenarios (Duby, 684).

Respecto al ámbito religioso los estragos se vieron reflejados en la corrupción de miembros del clero en todos sus niveles, ello se encuentra asentado en trabajos sobre la historia de España de esos siglos y en obras literarias Juan Ruiz, Arcipreste de Hita es uno de los escritores que dan fe de esas anomalías presentes en el seno de la Iglesia:

“Si tovieres dineros, avrás consolación,  
plazer e alegría, del papa rración;  
conprarás paraíso, ganarás salvación;  
do son muchos dineros está mucha bendición (LBA, e. 492).

La Iglesia mantiene una influencia horizontal y vertical a lo largo del siglo XII, su participación en la sociedad se centra de manera particular en fortalecer las instituciones creadas: órdenes militares, monásticas, sedes eclesiásticas en tierras reconquistadas. En ese esfuerzo otorgan alimento a los pobres; alojamiento a huérfanos y viudas; auxilian a los peregrinos e incrementan las casas que dan caridad a los más desposeídos en una enorme tarea con la finalidad de mantener el estado de cosas.

No obstante en el siglo XIII la Iglesia se encuentra en graves problemas ante la ausencia de reformas tendientes a combatir la creciente corrupción, la cual se presenta a partir del enriquecimiento de los campesinos en la nueva situación derivada de la venta de sus productos, en esta coyuntura están las órdenes monásticas que comercian y tienen tratos con estos nuevos ricos, corrompiéndose de manera notable. El fortalecimiento de la monarquía

trajo como consecuencia instintos de carácter nacionalista y con ello la consecuente presión hacia la Iglesia, ejerciendo el papel que desarrolló el papado siglos atrás, es decir solicitando de la Iglesia ibérica idéntica forma de relación que en anteriores centurias, como si no hubiese habido cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales de los diversos países de la Europa Occidental.

La estructura eclesiástica de la Península se encontraba lejos de hacer cumplir con las disposiciones emanadas de las autoridades papales, ni siquiera pudieron aplicar debidamente los mandatos del *IV Concilio de Letrán* (1215), de donde surgieron conclusiones muy interesantes, tales como: medidas tendientes a combatir la herejía, la pérdida de la moralidad entre los miembros del clero, y la escasa preparación de los clérigos, entre otros rubros.

La aplicación de tales disposiciones al organismo eclesiástico hispano fue la empresa que caracteriza la labor de los sucesivos concilios peninsulares del siglo XIII, cuyas proclamas –por lo menos, las de la moralidad del clero fracasaron, más en Castilla que en Aragón (García de Cortázar, *La época medieval*, 357-58).

El clero ibérico se tornó cada vez más nacionalista y menos ligado a las políticas del papado, más cercanos a las de su rey, es así como se presenta durante la segunda mitad del siglo XIII la disposición de la Iglesia de Castilla de no publicar las bulas papales cuando perjudiquen de alguna forma a la Corona.

El derrumbe económico en la península durante finales del siglo XIII y principios del XIV se presenta debido a varias causas, entre los que destacan el descenso demográfico, los factores climatológicos y las guerras. Con respecto a la baja demográfica se debió principalmente al atraso en lo relativo a la tecnología para mejorar los cultivos, presentándose de manera continua pérdidas de cosechas y escasa productividad, asunto que originó hambrunas y descensos súbitos de la población.

El clima tuvo variaciones nunca vistas hasta entonces, hubo lluvias torrenciales y grandes nevadas, mismas que se suelen explicar mediante la hipótesis del deshielo de los Alpes. Las guerras protagonizadas entre facciones nobiliarias trajeron como consecuencias el abandono de tierras, devastación de las mismas a causa de acciones de rapiña de los contendientes, quienes en ocasiones eran simples ladrones. En este mismo tenor se dio el ingreso de hombres armados a tierras ajenas para quedarse en ellas al compás de los enfrentamientos.

El conjunto de desgracias meteorológicas y devastaciones continuas en los campos se tradujo en una disminución de la producción cerealística y de ahí en el panorama de una tierra “pobre”, astragada, yerma” al que hacen continuamente referencia los procuradores de las Cortes castellanas desde 1293, intensificándose desde 1329 sus alusiones a la pobreza de las gentes y a la tierra “yerma y despoblada” (383-84).

La estabilidad durante los tres siglos anteriores en la Península se diluyó como consecuencia del nuevo espectro social edificado en los siglos XII y XIII, para detonar de manera definitiva en el XIV. Es evidente que la aparición de los burgueses con la pujanza de los oficios antiguos y nuevos menguaría el poderío de la nobleza parasitaria, cada vez con mayores dificultades para sostener el *status* vigente.

De este modo, lo que da la tónica social de violencia a los siglos XIV y XV es la continua pugna, ente los distintos hombres dotados de algún poder, por ejercerlo de la manera más rentable en los niveles de su competencia: bandolerismo, usurpación de tierras realengas, monopolio de los oficios concejiles o gremiales, piratería, etc... ( 421).

Con relación a las letras, un conjunto de obras sobre distintos temas se conocen en el viejo mundo durante el siglo XIV, desde las traducciones de Aristóteles, historias en diversos países, como la *Crónica de 1344*, de Pedro de Barcelos vinculada al tema de los condes de Castilla; obras para la educación de los príncipes, fábulas con finalidades morales; destaca el *Conde Lucanor*, escrita por Don Juan Manuel; obras satíricas como la francesa *Renart*, donde ridiculiza a la corte; relatos de aventuras; de costumbres o de carácter picaresco.

Varios géneros fueron trabajados durante esa centuria, como lo comenta Duby:

Pero ya, hacia 1325, *Baudoin de Sebourc*, aunque todavía animado de un aire verdaderamente épico, está lleno de fantasía que, en el mismo siglo, hizo de la *Historia del Cavallero de Dios que avia por nombre Cifar*, la primera novela picaresca. De hecho el gusto se inclinaba cada vez más hacia el cuento; admiradores e imitadores de Boccaccio, los *Canterbury Tales* de Chaucer, por la naturalidad de su psicología y la finura de su crítica social, y el *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel marcan sus cimas, mientras que en lengua francesa, el *hennuyer* Jean de Condé rimaba encantadores *fabliaux*. De esta manera la sátira y el realismo se daban cita en la literatura. Contra sus excesos, todos salidos de Jean de Meung, reaccionaron Guillaume de Digneville y John Bunnyan, ambos en sentido cristiano. Pero ni el *Pélerinage de la vie humaine*, ni el *Pilgrim's Progress* impidieron que la vena libertina penetrase en España con el *Libro*

*de buen amor* de Juan Ruiz el Arcipreste de Hita, o al clérigo exclaustro de Troyes al “deformar” cínicamente el *Renart* (Duby, 673).

La España del siglo XIII ve reflejada en su cultura la adopción de las lenguas romances, aspecto que fue definitivo para el intercambio cultural entre los cristianos y musulmanes de la Península; la instauración de universidades y las traducciones auspiciadas por Alfonso el Sabio. Durante el período de Alfonso X se hicieron populares las *Cantigas de Santa María*, la *Crónica General* y las *Tablas astronómicas alfonsíes*.

Posteriormente se conoce el *Conde Lucanor* escrito por don Juan Manuel, sobrino de Alfonso el Sabio, pero la cúspide de la literatura medieval castellana llega con el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Obra a la que han hecho referencia y estudiado una multiplicidad de expertos, calificándola de diversas maneras: desde “libertina” como lo comenta Georges Duby, de enseñanzas moralizantes dicen otros, inclusive como una crítica a ciertos personajes enmarcada en una etapa de la historia de Castilla.

La poesía castellana del siglo XIV tiene su máximo exponente en el *Libro de buen amor*, cuyo autor se nos presenta como “Juan Ruiz, arcipreste de Hita”, y a quien se ha propuesto identificar con varios ‘Juan Ruiz’ o ‘Rodríguez’ de la primera mitad del trescientos (y últimamente, sobre todo, con un cierto ‘Juan Rodríguez de Cisneros’) (Rico, *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*, 213).

Uno de los rasgos curiosos y apasionantes es la controversia suscitada en cuanto a la persona que encarnó a dicho autor, comenzando por la posibilidad de la inexistencia de un Juan Ruiz, y solamente haya sido el seudónimo del autor. Como ha sucedido con otros escritores polémicos, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita no podía estar al margen, en este caso su identidad es discutida, así como su obra.

En todo el *Libro* se encuentran presentes significados ocultos, razón por la cual es necesario escudriñar minuciosamente para acercarse al verdadero objetivo del autor y de esa manera tener idea de la persona o individuos a quienes van dirigidos.

Las palabras en el “*Buen amor*” son objeto de una atención constante, del cuidado de un miniaturista. El autor conoce todas las posibilidades de la alegoría, de la ironía y la antífrasis; los múltiples valores que puede, simultáneamente, tomar una misma palabra. Esa explotación al máximo de las posibilidades del lenguaje es la raíz poderosa y fundamental de Juan Ruiz. Su léxico no admite la menor concesión al uso rutinario

(Criado del Val, *Historia de Hita y de su Arcipreste. Vida y muerte de una villa mozárabe*, 86).

La posible extracción mozárabe del autor, la época en que fue escrito y la existencia en ese tiempo de personajes poderosos a quien se parodia en el *Libro de buen amor* hacen comprensible que la autoría del mismo quede un tanto para la especulación, al mismo tiempo se justifica el lenguaje empleado para tal efecto, no obstante se afirma que existen bases conducentes a la conclusión de que Juan Rodríguez de Cisneros es Juan Ruiz, Arcipreste de Hita:

Se levantó de la respuesta, no muy convincente, no se allanó Don Gil, sintiéndose a buen seguro en Aviñón, y fueron testigos “el arcediano de Valderas, Juan Fernández; el arcediano de Alcaraz, Velasco Alfonso, y el abad de Santa Leocadia, *Juan Rodríguez de Cisneros*”. Es decir, uno de los testigos era el que Sáenz-Trenchs identifican como Juan Ruíz, autor del “Buen amor”. También este mismo Juan Rodríguez de Cisneros estaba con Don Gil en Villaviscosa en los mismos días en que llegaron las cartas del rey. Aprovechó esos días Don Gil –afirmó Beneyto- “para pedir prebendas para un grupo de clérigos amigos. Y por esta petición conocemos sus nombres: Juan Rodríguez de Cisneros, Capellán de la sede apostólica, abad de Santa Leocadia de Toledo y comensal del arzobispo; Marín Muñoz, Canonista y familiar suyo, y Fernán Pérez de Casasola, Juan Núñez y Alfonso Fernández de Ocaña, los tres juristas y los tres sus comensales (Criado del Val, 100).

De conformidad con estas investigaciones, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita era cercano al poderoso arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz, mismo que intervino en la firma de una alianza entre Francia y Castilla en 1345. Este dato nos da una idea de lo peligroso que era escribir críticas abiertas, por ese motivo van encubiertas bajo símbolos, ironías, doble sentido u otras figuras retóricas en el *Libro de buen amor*.

A pesar del estilo utilizado por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, para cuidarse de posibles represalias, y de acuerdo con investigaciones se ha llegado a pensar que estuvo en prisión, encarcelado ni más ni menos que por su patrón don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo:

Esta última súplica constituye una clara manifestación de que se preveía inmediata la muerte del Arcipreste. Tal hecho debió de ocurrir a fines de verano o principios del otoño de ese mismo año, pues el 18 de agosto Albornoz suplica al Papa se reserve a Juan Rodríguez, la cuarta parte de ración que posee en Santa María de Valladolid Juan Ruiz de Cisneros, ya que esperaba que la misma quede vacante próximamente.

Destaca en este párrafo un dato concreto: la fecha de 1353 es la última en que aparece hasta ahora referencia histórica sobre Juan Ruiz de Cisneros. No coincidimos con los historiadores albornocianos en que el posterior silencio histórico y las previsiones del Cardenal para cubrir los beneficios de su “familiar” presupongan la muerte inminente de Juan Ruiz. Aun contando con la peculiar ambición del Cardenal, nos parece excesiva su impaciencia económica. Más lógicas serían las previsiones en caso de prisión o alejamiento de su Casa, idea que cabe deducir a partir de la súplica del 18 de agosto, que es en la que se especifica que la plaza de Juan Ruiz en Valladolid vaya a quedar vacante. No es sorprendente que la difusión de los cantares del “Buen amor” y de sus alusiones personales provocasen la caída en desgracia del autor, el propósito del Cardenal de privarle de sus beneficios e incluso su encarcelamiento (Criado del Val, 109).

El tratamiento irónico en diversos pasajes de la obra no solo se enfocan a la crítica de don Gil de Albornoz o a otros personajes de la época y anteriores de la vida pública de la península, sino que también es la historia de una población en un determinado período, el retrato amplio de lo que encarnaban el clero, la nobleza y la sociedad de Castilla en general, y en particular de Hita, con todas y cada una de las actividades desarrolladas. A través de la obra podemos darnos cuenta de la influencia de los mozárabes, los judíos, los pastores, los caballeros, en fin de los grupos raciales, de las artes y los oficios que se encuentran engarzados en el *Libro* de manera concatenada, otorgándonos una aproximación del tejido social existente en la época de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

## **CAPÍTULO 2. FUNCIÓN Y SENTIDO DE LOS PERSONAJES DEL LIBRO DE BUEN AMOR EN SUS DIFERENTES ARTES Y OFICIOS**

### **2.1. ESTAMENTOS**

En tiempos de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, la sociedad se encontraba organizada jerárquicamente, existía una forma piramidal en la cual el monarca ocupaba la cúspide estamental. Inmediatamente después del rey seguían la nobleza, el clero y finalmente el pueblo llano.

En esa forma jerárquica de división social se aprecian de manera nítida las diversas actividades y misiones que cada estrato debe cumplir. No obstante es importante aclarar que en cada uno de los estamentos también existían diferencias, aún más a partir del siglo XIII y con mayor notoriedad en el XIV.

En el marco de la división estamental se encontraba la justificación del triunvirato establecido, en ese tenor, a la nobleza (*bellatores*) correspondía el papel de la defensa militar, a los *oratores*, es decir a los clérigos les tocaba ser los guardianes espirituales de la sociedad, lo que significaba rezar por todos, mientras que a los *laboratores*, o sea los trabajadores (en su mayoría eran campesinos), se ocupaban de mantener a los anteriores. En este último rubro habría que dejar en claro que el listado de los oficios había crecido a partir del siglo XII, incrementándose de manera importante en el XIII.

### 2.1.1. La nobleza

Entre la nobleza alta se encontraban los príncipes, condes, marqueses, etcétera; la nobleza media consideraba a caballeros y nobleza de toga, mientras que la nobleza baja tenía entre sus miembros a los hidalgos.

En el *Libro de buen amor* participan de manera notable:

#### **Alferez\***

*“El Cabo ú Oficial que tiene a su cargo llevar la bandera de su compañía, ya sea de infantería, ú de caballería, y marcha en el centro de ella: con la distinción que en la caballería se llama estandarte, y no bandera.”*

#### **Alferez mayor**

*“El que tiene esta Dignidad en algún Reino, ó Ciudad. Antiguamente mandaba todo lo militar y llevaba el pendón Real. Hoy es el que alza el pendón Real en las aclamaciones de los Reyes: y tiene voto en Cabildos, y Ayuntamientos, con asiento preferente a los Regidores, y el Privilegio de entrar con espada en el Cabildo”*

El oficio de alférez se inserta en la obra de manera curiosa, en una estrofa se refiere a este funcionario como alguien con gran influencia, es poseedor de poder de mando:

“De todos los pecados es rraíz la cobdicia:  
ésta es tu fija mayor, tu mayordoma ambicia;  
es tu alférez y da órdenes en tu casa,  
destruye el mundo y soborna a la justicia (*LBA*, e. 218).

Es claro, se refiere simbólicamente al alférez mayor, a él es a quien se puede equiparar con la codicia, pues al llevar en sí el poder real domina sobre los demás, de esa manera lo da a entender el autor respecto de la codicia, pecado capital superior a los otros seis.

\*Las definiciones corresponden al *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la Lengua Española.

Sutilmente Juan Ruiz, Arcipreste de Hita toca una fibra sensible del poder, al hacer una comparación atrevida pone en entredicho a un símbolo del monarca.

Estava delante dél su alférez homil,  
el inojo fincado, en la mano el barril;  
tañía a menudo con él el añafil;  
parlava mucho el vino, de todos alguacil (e.1096).

Lo abyecto de una personalidad de la realeza ante los placeres mundanos salta a la vista, el alférez se rebaja de manera burda y vulgar ante el vino, en este caso el servidor real sirve plenamente a los intereses de don Carnal, representante de los excesos y además en período de ayuno, transgrediendo las normas de la Iglesia Católica.

### **Balletero**

*“Hombre que usaba la ballesta ó servía con ella en la guerra. Antiguamente era un portero que estaba en el palacio y en los tribunales, y posteriormente en los ayuntamientos con el nombre de macero. El que encabezaba las labores de caza en las casas nobles”*

En la obra el balletero se refiere al que ha dirigido las labores de caza, a la vez de ocuparse en el servicio del destazado de la caza, al mismo tiempo que ayudaba a los camareros de mesas:

En pos los escudados están los balleteros:  
los ánsares cecinas, costados de carneros,  
piernas de puerco fresco, los jamones enteros;  
luego en pos de aquestos están los caballeros (LBA, e. 1084).

En la presente estrofa se aprecia de manera diáfana la secuencia jerárquica de los nobles, abren paso los escuderos quienes servían las mesas, para dejar lugar al ingreso de los balleteros y éstos a los caballeros, detalle importante en una de las estrofas más simbólicas del *Libro*, pues en ningún momento pasan por alto la parafernalia establecida por los usos y costumbres de la nobleza.

## Caballero

*“El hidalgo antiguo notoriamente noble, que tiene algún lustre más que los otros hidalgos, ó en la antigüedad, en los méritos, suyos o heredados.”*

Ser caballero representaba más que un arte u oficio, encarnaba a un ente casi divino (aún en el siglo XIV). La ceremonia de iniciación; las obras literarias forjadas en torno de algunos de estos personajes y las leyendas alrededor de ellos así lo demuestran. Esta idealización del Caballero se encuentra presente en aquella época de manera profunda en las mentes de los hombres, tal y como lo hace saber Le Goff:

Las circunstancias de que las pruebas por las que pasa un caballero entrañan toda clase de maravillas, de maravillas que lo ayudan (como ciertos objetos mágicos) o de maravillas que debe combatir (como los monstruos) llevó a Erich Köhler a escribir que la ventura misma, que consiste en esa proeza, en esa busca de la identidad del caballero en el mundo cortesano es, en definitiva, ella misma una maravilla (Le Goff. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, 12).

El caballero se encuentra presente en diversas estrofas del *Libro de buen amor*, aunque destaca de manera clara en *“De cómo los clérigos e legos e flayres e monjas e dueñas e joglares salieron a rrecebir a Don Amor”*, la alusión en el mismo encabezado es por demás alegórica, como también lo es la referencia a los caballeros que participan en él.

Tres cavalleros comían todos a un tablero,  
asentados al fuego, cada uno señoero;  
non se alcanzarién con un luengo madero,  
e non cabrié entrellos un canto de dinero.

El primero comía la primeras cherevías;  
comienza a dar zanahoria a bestias de establías;  
da primero farina a bueyes de erías;  
faze días pequeños a *madrugadas* frías.

Comía nuezes primeras y asava las castañas;  
mandava sembrar trigo e cortar las montañas,  
matar los gordos puercos e desfazer las cabañas;  
las viejas tras el fuego ya dizen las patrañas.

El segundo comía *toda* carne salpresa;  
estava enturbiada con la niebla su mesa;  
faze nuevo azeite, con la brasa nol peza;  
con el frío a las vezes en las sus uñas besa.

Estavan tres fijos dalgo a otra noble tabla:  
mucho estavan llegados, uno a otro non fabla;  
non se podrían alcanzar con las vigas de gaola;  
cabría entre uno e otro un cabello de paula.

Andan tres rricos onbres allí en una danza:  
entre uno e otro non cabe punta de lanza;  
del primero al segundo ay una grand labranza;  
el segundo al tercero con cosa non le alcanza.

Tres labradores vinién todos una carrera:  
al segundo atiende al que va en delantera;  
el tercero al segundo atiéndel en frontera;  
el que viene non alcanza al otro quel espera.

“El tablero, la tabla, la danza, la carrera,  
son cuatro temporadas del año del espera;  
los omnes son los meses, cosa es verdadera;  
andan y non se alcanzan, atienden se en rribera (*LBA*, e. 1270, 1271, 1273, 1274, 1278,  
1287).

La representación de los meses a través de los caballeros, los hombres ricos y los labradores es trascendental en estas estrofas resaltando los números manejados por el autor, mismos que han poseído un valor simbólico desde la antigüedad y objeto de incesante estudio y utilizados como formas de expresión significativa por hombres de ciencia y sobre todo, por quienes desean plasmar situaciones distintas a las que aparentemente se quieren decir, verbigracia: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en las anteriores estrofas interacciona con los números tres y cuatro para que estos produzcan la cifra de doce, en primer lugar es de destacar que los guarismos del doce sumados dan tres, enseguida es notoria y preponderante la presencia de los caballeros en el festejo, pues son tres y tres, en este sentido es importante resaltar el valor simbólico del tres y el cuatro.

El número tres ha sido usado por casi todos los dogmas practicados en el mundo: la Santísima Trinidad en el catolicismo; el Trimurti en el hinduismo; principio, realización y adaptación en magia, etc.

Respecto del número cuatro, también posee sus respectivas interpretaciones alegóricas. En la obra se indica que representan las estaciones del año, pero analizando a fondo los pasajes se pueden encontrar más significaciones sobre el asunto. Si desmenuzamos las estrofas nos podemos percatar de la existencia implícita de los cuatro elementos (tierra, aire, fuego y agua) representados en las estaciones; los hombres ricos representan el aire con su danza; los labradores a la tierra; tres caballeros al fuego y los otros tres caballeros al agua.

El siete ha sido un número simbólico a lo largo de la historia de la humanidad, en la obra si se suman los ya mencionados guarismos dan el siete, y basta recordar: los siete colores del prisma; las siete notas de la música; el séptimo año para los judíos era jubilaro; el séptimo día está consagrado al reposo y a la oración, tienen siete sacramentos etc.

Es notable que estos personajes no participan en una fiesta cualquiera, sino que la realizada corresponde a la conmemoración de la resurrección de Jesucristo, es la Celebración Pascual, llamada también por los masones y rosacruces el *banquete místico*, es de resaltar la importancia de la festividad que retrata Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, porque en ella van inmiscuidos elementos del orden profano y paganos al rendirle tributo antes que nada a la naturaleza, ahí el hombre juega un papel principal a través de sus actividades, en este caso los caballeros. Los tres primeros están relacionados con el inicio de la siembra, actividad que comenzaba en el mes de noviembre, cruzándose diciembre, mes del solsticio de invierno, durante el cual se han llevado a cabo celebraciones paganas desde la antigüedad, al respecto comenta Criado del Val:

Nos sorprende que sea noviembre el mes elegido para iniciar este desfile. Sin embargo, esta iniciación está de acuerdo con el solsticio de invierno y tiene una probable tradición ibérica. También, según indica Lecoy, pudo influir en Juan Ruiz la liturgia mozárabe que situaba el comienzo del año en San Martín, el 11 de noviembre (Criado del Val, 226).

Es primordial insistir en el solsticio, en virtud del significado que ha tenido a través de los tiempos, sin dejar de mencionar que ambos solsticios están relacionados en el catolicismo por los dos Juanes: el de diciembre con San Juan Bautista y el de junio con San Juan Evangelista.

## Escudero

*“Page o criado que lleva el escudo al caballero en tanto que no pelea con él. Se llama también el que es de calidad conocida, que comúnmente se llama Hidalgo. Es también el Criado que sirve á las Señoras, acompañándolas cuando salen de caza, y asistiendo en su antecámara. Se llama en la Casa Real el mozo que sirve para llevar recados.”*

La más común referencia que tenemos de esta actividad es la de un oficial que aspiraba a llegar a ejercer un arte, en el caso de lograr ser caballero siendo el sirviente de un caballero, el papel de un escudero fue muy importante para la caballería y se inicia a partir de la edad de catorce años de edad. Las funciones que tenía un escudero eran aprender de caballería, las normas de la heráldica, la equitación y practicar el uso de las armas y las habilidades necesarias de un caballero, también su deber consistía en entrar en la vida social del castillo y aprender las competencias, la música y el baile.

En la mayoría de las veces solamente fungían como ayudantes del caballero y cuando había combate peleaban a su lado, su labor estaba muy limitada. En la obra sólo se menciona al escudero con estas funciones y las más de las veces es mozo doméstico, lo cual es explicable debido a la naturaleza del *Libro*.

“Señor sed nuestro huésped”, dizién los cavalleros;  
“Non lo fagas”, señor”, dizen los escuderos,  
“dar te han dados plomados, perderás tus dineros;  
al tomar vienen prestos, a la lid tarineros (*LBA*, e. 1253).

Más que una invitación a don Amor para que sea huésped de los caballeros, se plasma un señalamiento hacia los clérigos, quienes lo habían invitado antes, y es que la claridad con la que hablan los escuderos respecto de los clérigos nos indica de forma nítida su mala reputación.

En otra estrofa el escudero es un empleado doméstico quien tenía como función principal la de llevar y traer recados, el autor tiene una opinión nefasta de él y así lo manifiesta:

Era mintroso, bebdo, ladrón e mesturero,  
tafur, peleador, goloso, rrefertero,  
rreñidor e adevino, suzio e agorero,  
nescio, perezoso; tal es mi escudero

Dos días en la selmana era grand ayunador:  
quando non tenía que comer, ayunava el peccador;  
siempre aquestos dos días ayunava mi andador;  
quando non podía ál fazer, ayunava con dolor (*LBA*, e. 1620, 1621).

En esta alusión al escudero en la obra se le degrada ostensiblemente, tal vez tenga que ver con su función consistente en realizar diversas actividades a la vez, lo que daba como resultado que se viciaba, es decir, tanta confianza le otorgaba el amo que finalmente lo traicionaba, pues podía muy bien hacer doble juego, informando a otras personas de asuntos privados del patrón. La hipocresía es el sentido más notorio en el escudero en cuestión.

### **Infanzón**

*“Hidalgo que en sus heredamientos tenía potestad y señorío limitados.”*

El infanzón era un miembro de la baja nobleza, los considerados como descendientes de infantes o hijos del rey que no pueden sucederle en el trono. El infanzón descende del género militar por vía paterna; tanto legítima como ilegítima, puede ser nombrado caballero; pero no siempre lo es, por lo que hay infanzones caballeros e infanzones no caballeros, como también los hay que descienden de caballeros y que no descienden de ellos. A partir del siglo XIV el infanzón tiene derechos fiscales y puede mantener íntegras sus propiedades, tampoco puede ser prisionero a causa de deudas.

En el *Libro* es mencionado en *“De la pelea que ovo don Carnal con la Quaresma”*, en donde destaca su aparatosa presencia, de acuerdo a su investidura:

*Venía buena mesnada rrica de infanzones:  
muchos buenos faisanes, los lozanos pavones;  
venían muy bien guarnidos, enfiestos los pendones;  
traían armas estrañas e fuertes guarniciones.*

*Eran muy bien labradas, tenpradas y bien finas:  
ollas de puro cobre traían por capellinas;  
por adargas calderas, sartenes y cozinias;  
rreal de tan grand precio non tenían las sardinas (*LBA*, e. 1086, 1087).*

La gula es lo que mueve a los personajes en esta parte de la obra, aunque todos y cada uno de ellos se mueven alrededor de los siete pecados capitales destaca el de la gula en las anteriores estrofas. Sin dejar de lado la vanidad que se manifiesta con todo el protocolo en el que participan, todos elegantemente ataviados, es alegórica la mención de pavones y faisanes, ello no quiere decir otra cosa que brillaban con sus lujos.

## **2. 1. 2. La clerecía**

El clero alto se diferenciaba a través de cardenales, obispos; el medio con abadesas, miembros de los cabildos, priores, arciprestes, etcétera y el clero bajo representado por frailes, curas, monjas, ermitaños.

### **Arcipreste**

*“Principal o el primero de los presbíteros. Antiguamente en las Iglesias Catedrales hubo dos especies ú órdenes de Arciprestes, los unos eran cabezas, y ocupaban el primer lugar, y presidían, como ahora hacen por lo general los Deanes: los otros tenían asiento propio entre los Capitulares; pero inferior al de la cabeza superior de la Comunidad: y de esta clase aún se conservan algunas Dignidades en algunas Iglesias Catedrales. Modernamente se llama y entiende por Arcipreste el que tiene el primer lugar en las Iglesias Parroquiales ó menores, y preside a los Curas y Beneficiados de alguna Villa, Partido o Territorio.”*

### **Cura**

*“El sacerdote destinado por el prelado para administrar los Sacramentos, é instruir en la Doctrina Cristiana a los Fieles, que habitan en el distrito que fe les señala, llamado Parroquia, con superioridad y jurisdicción espiritual sobre ellos en el fuero interno.”*

Los señores edificaron con su peculio iglesias en sus propiedades, estaban rodeadas de tierras útiles para el sembradío, de tal forma que el sacerdote usufructuaba los beneficios de esos bienes, además de beneficiarse de las limosnas de los fieles. Al sacerdote se le denominó cura porque era el encargado de curar las almas enfermas.

El territorio en donde se encontraba la iglesia y controlado por el cura se le denominó parroquia, esta era consagrada a un santo, costumbre que permanece hasta la actualidad.

### **Monje, ja**

*“El o la Religiosa en alguna de las Órdenes aprobadas por la Iglesia.”*

Se presume que los monasterios de la Edad Media, sobre todo en la Baja, eran autosuficientes en su mayoría, razón por la cual podían dedicarse a criar animales, copiar textos, además de la oración, pues se decía que el monje debería ocuparse de la devoción y el trabajo.

## **Obispo**

*“Prelado o Pastor de alguna Iglesia, consagrada legítimamente, para tener a su cuidado el pasto espiritual de las Ovejas que se le encomiendan, que son los fieles de su territorio ú distrito. Los proponen los Reyes al Sumo Pontífice, quien los confirma.”*

La jerarquía eclesiástica estaba constituida por tres grados: el Papa, el Obispo y el Párroco. No obstante la Iglesia creó otras dignidades que son más bien de carácter honorífico como Patriarcas, Cardenales y Arzobispos, quienes suelen ser portavoces en algunos casos y votar tal y como lo hacen los cardenales en la actualidad.

## **Prelado**

*“El superior Eclesiástico, constituido en algunas de las Dignidades de la Iglesia; como Abad, Obispo, Arzobispo, Cardenal, etcétera.”*

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita hace fuerte crítica a los clérigos sin consideración alguna en *“Ensiemplo de la propidat quel dinero ha”*, en dicho pasaje ve en los prelados, curas, monjes, etc., las mismas debilidades de las que padece cualquier ciudadano de la época, aún más, al eclesiástico lo ubica como un ente ambicioso, el cual se presta a cualquier componenda con la finalidad de obtener dinero sin dejando de lado cualquier escrúpulo. La alusión a los miembros del clero no se centra solamente en uno o dos defectos, el autor le da mucha importancia al interés manifiesto de estas dignidades por el dinero debido a que la codicia es el padre de todos los pecados capitales de conformidad con lo planteado en diferentes estrofas:

“Yo vi en corte de Roma, do es la santidad,  
que todos al dinero fazen grand homildat;  
grand onrra le fazían con grand sepnidat;  
todos al él se omillan, commo a la magestat.

“Fazié muchos priores, obispos e abbades,  
arzobispos, doctores, patriarcas, potestades;  
a muchos clérigos necios daba les dignidades;  
fazié de verdat mentiras, e de *mentiras* verdades.

“Fazía muchos clérigos e muchos ordenados,  
muchos monges e *monjas*, rreligiosos sagrados;  
el dinero los dava por bien examinados;  
a los pobres dezían que non eran letrados (*LBA*, e. 493, 494, 495).

Es diáfana la alusión a estas dignidades de la Iglesia como entes que sirven a los estratos sociales altos, pues por la forma como se define al obispo, por ejemplo, se dice que es propuesto por el poder real y ratificado por el Papa. Entonces, toda la organización de la Iglesia es una maraña de intereses que no tiene manera de desenredarse, por el contrario todos y cada uno de los miembros del clero se encuentran inmiscuidos en la corrupción, dejando en claro la tremenda crisis en la que se encontraba el Papado y la Iglesia en su conjunto en el siglo XIV, asunto del cual no podía quedar al margen Castilla y la ciudad de Hita.

Las monjas son objeto de un tratamiento cruel y despiadado en la obra, en “*De cómo Trotaconventos conssejó al Arcipreste que amase alguna monja e de los que contesció con ella*” no se esconde en ningún momento el hecho que son seres humanos y no pueden tentarse el corazón para satisfacer lo que les dictan los instintos:

Ella dixo: “Amigo, oíd me un poquiello:  
amad alguna monja, creedme de consejo;  
non se cansará luego, ni saldrá a concejo;  
andarés en amor de grand dura sobejo.

“Yo *las* serví un tiempo, moré y bien diez años;  
tienen a sus amigos viciosos, sin sosaños;  
¿quién diríe los manjares, los presentes tamaños,  
los muchos letuarios, nobles e tan estraños? (*LBA*, e. 1332, 1333).

Es evidente la afición por todos y cada uno de los eclesiásticos a los placeres mundanos, nadie se escapa de ello pero resalta más el hecho de poseer amigos apegados a vicios, viven como quieren vivir:

“E aun vos diré más de quanto aprendí:  
do an vino de Toro, no enbian baladí.  
desque me partí dellas, todo este vicio perdí;  
quien a monjas no ama no vale un maravedí.

“Sin todas estas nobleza, han muy buenas maneras:  
son mucho encobiertas, donosas, plazenteras;  
más saben e más valen sus mozas cocineras  
para el amor todo que dueñas de sueras (*LBA*, e. 1339, 1340).

No solamente son como cualquier ser humano en cuando a deseos y placeres sino que van más allá, porque ellas si saben gozar, conocen la manera de disfrutar de la vida, no toman en cuenta a la religión o la orden cuando se trata de esos menesteres.

En referencia a las actividades en los que participaba la Iglesia es de mencionar que son de importancia, pues tanto monjes como dignatarios desarrollaban diversos oficios: El trabajo manual estaba recomendado a los obispos (testimonios de los concilios, en particular del concilio de Orleáns de 511), a los sacerdotes (testimonio de la *Statuta Ecclesiae Antiqua*) y exigido a los monjes por las diferentes reglas que tenían curso en Occidente.

Desde luego no hay que engañarse sobre las motivaciones que conducían a los monjes a trabajar con sus manos o a fabricar incluso “máquinas” (molinos: ejemplo famoso de san Ours á Loches según Gregorio de Tours, *Liber Vitae Patrum*, VIII). Como recordó Marc Bloch, el recurso al “maquinismo” no era para los monjes más que un medio para hacerse disponibles para lo más importante, para lo esencial, es decir, para la *opus Dei*, la plegaria, la vida contemplativa. Lejos de ser una instalación corriente, el molino era una rareza, una curiosidad, y su construcción por los monjes pasaba a los ojos de los contemporáneos más como una prueba del saber casi sobrenatural, casi taumatúrgico de los monjes que como un ejemplo de su habilidad técnica (Le Goff, 112-113.).

Los monjes desarrollaban diversas actividades manuales como el oficio de copistas de manuscritos o labores agrícolas, esos trabajos les eran impuestos o desarrollados por su propia voluntad o a manera de penitencia. Desde luego que no todos eran partidarios de ejecutar tales faenas, algunos preferían el castigo corporal con látigo, el cilicio, el ayuno y largas horas de oración, además de los trabajos mencionados, el clero favoreció el arte en la orfebrería así como el de la metalurgia.

## Ermitaño

*“El que vive en la Ermita, y cuida de su limpieza y aseo: también se llama así el que vive en soledad: como el Monge, y los que profesan vida solitaria. Algunos escriben esta voz con h, diciendo Hermitaño, pero se debe escribir sin ella.”*

En el *Libro de buen amor* el ermitaño es un individuo de carne y hueso, con las debilidades propias de un ser humano, puede ceder ante cualquier tentación y tocar fondo en el abismo de la ignominia, incluso puede llegar a alucinar si por desgracia cae en las garras del vino, tal y como se muestra en la obra en *“De cómo el amor castiga al Arcipreste que aya en si buenas costumbres e sobre todo que se guarde de beber mucho vino blanco e tinto”*. En esta parte nos muestra cómo un individuo dedicado a la oración y a la contemplación también está expuesto a cualquier peligro:

“Fizo le ir por el vino, y desque fue venido,  
dixo: ‘Santigua e beve, pues *que* los as traído.  
Prueba un poco dello, y desque ayas bevido,  
verás que mi conssejo te será bien avido.

Bevió el ermitaño mucho vino sin tiento;  
comme era fuerte, puro, saco de entendimiento.  
Desque vido al diablo que ya echara cemento,  
armó sobre su casa e su aparejamiento (LBA, e. 536, 537).

El ermitaño es un ente especial en la baja Edad Media, a él acudían hombres y mujeres con gran diversidad de problemas para solicitarle un consejo o confesarse, el eremita lo vivía todo y mantenía contacto con personas de todos los estratos sociales: háblese de cazadores, prostitutas, caballeros, pastores, porquerizos, sin dejar de lado a los marginados y perseguidos por la ley. El anacoreta hacía uso de las facilidades que le otorgaba su *status* de religioso y podía recorrer el bosque con mayor facilidad que otras personalidades adictas a esos lugares:

La segunda característica es la popularidad del ermitaño, con quien la gente va a confesarse, con quien va a consultar en casos difíciles, a quien se acude en busca de bendición y cura. Hay que entender esta popularidad en el sentido más acabado del término. De todos los personajes religiosos el eremita es el que está más próximo a la auténtica cultura popular, el folklore, el desierto es el más alejado de la cultura erudita (Le Goff, 31).

El pasaje es por demás simbólico en cuanto es extremo, pues si el ermitaño que puede evitar en base a la oración y su acercamiento con Dios al demonio, el vino lo convierte en un hombre más, es tentado y engañado por el diablo. No obstante el ermitaño es un símbolo de la Edad Media que perdura a través de los siglos como tal.

Mas, esperando ese cansancio, toda la Edad Media itinerante pulula y se reencuentra a cada momento en la iconografía. El instrumento pronto convertido en simbólico de los nómadas es el bastón, el bastón en forma de letra griega tau, sobre el cual se apoyan al caminar, encorvados, el ermitaño, el peregrino, el mendicante y el enfermo.

El ideal “desértico” persistirá hasta finales de la Edad Media y tendrá un momento de nuevo auge en la segunda mitad del siglo XIV y en el siglo XV.

Los anacoretas están de moda en la pintura, como lo atestigua, entre otras obras, la célebre *Tebaida* del florentino Gherardo Starnina (1353-1409/1413) (Criado del Val, 89).

La actividad de ermitaño es muy importante en el *Libro de buen amor*, no obstante que en el siglo XII se encontraba devaluado para el XIV toma auge nuevamente al igual que otras actividades que tenían que ver con el bosque. En el mismo orden de ideas, la realidad de Hita con sus particularidades geográficas, raciales y sociales, en algunos aspectos seguía su propia dinámica con relación a los oficios considerados aceptados o rechazados y el ermitaño no era ajeno a la sociedad de la región.

En una novela alegórica del siglo XIII como la *Busca del Grial*, algunos personajes son intérpretes verdaderos e iluminados de Dios.

Como lo vio bien Todorov, “los poseedores de juicio forman una categoría aparte entre los personajes”: son expertos, abades, ermitaños y reclusos. Así como los caballeros no podían saber, estos personajes no pueden obrar”; ninguno de ellos participa en las peripecias cuando se trata de episodios de interpretación (Le Goff, 95).

Desde luego que el sentido de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita con relación al ermitaño consiste en poner de relieve que si un oficiante de esta naturaleza puede ser víctima del engaño y las tentaciones, entonces qué se puede esperar de quien está expuesto permanentemente con la presencia del vino. Además queda claro que el ermitaño ha perdido la personalidad del hombre mundano, desconoce casi todo y por esa razón es víctima propicia del demonio.

## Sacristán

“Ministro destinado en las Iglesias para ayudar al Cura á la administración de los Sacramentos, disponer y cuidar de los Ornamentos, de la limpieza y aseo de la Iglesia y Sacristía.”

El sacristán es mencionado por Juan Ruiz en “*Aquí fabla de la pelea quel Arcipreste ovo con Don amor*”, ahí el sacristán desempeña una actividad totalmente distinta a la de su oficio, desarrolla un trabajo altamente calificado pues hace actividades de músico (eso parece), es un sacristán sobresaliente.

“Nunca vi sancristán que a vísperas mejor tanga:  
todos los instrumentos tocas con la *chica* manga;  
la que viene a tus vísperas, por bien que se arremanga,  
con ‘VIRGAM VIRTUTIS TUE ‘ fazes que aí rremanga (*LBA*, e. 384).

Es ineludible remarcar que el sacristán en apariencia realiza labores artísticas, cuando el tocar un instrumento musical en el marco de una ceremonia religiosa corresponde a artistas debidamente calificados para tal efecto, aspecto que podría sugerir que la parroquia contrató a un juglar para desarrollar el trabajo de sacristán y lleva a cabo las dos al mismo tiempo. Sin embargo la estrofa posee otra intención, tiene connotación sexual, al respecto Pérez López comenta:

Los “instrumentos” son los órganos sexuales femeninos, el *quoniam* (e. 1700d) de la *Cántica* de los clérigos de Talavera. El órgano masculino es designado en esta estrofa con los términos *virgam*, con un procedimiento goliardesco transparente semejante al de la *Cántica*. En español este término ya ni siquiera sería eufemístico: “verga”, “la vara de tu valor”, “tu poderoso cetro” del Salmo CIX, v. 2 (Pérez López, José Luis. Temas del *Libro de buen amor*, p. 236-237).

## Tesorero

“Ministro diputado para la custodia, y distribución del tesoro Real, ú particular.

*En las Iglesias Catedrales, y Colegiales se llama al Canónigo Dignidad, á cuyo cargo está la custodia de las Reliquias, y alhajas más preciosas de ella.”*

Aunque este funcionario es más poderoso en el seno de la nobleza, el autor hace referencia en algunas estrofas al del ámbito clerical:

Fabló en pos de aquéste luego el tesorero,  
que era deste orden cofrade derecho,  
diz: “Amigos, si este son a de ser verdadero,  
si malo lo esperades, yo peor lo espero.

“E del mal de vós otros a mí mucho me pesa;  
otrosí de lo mío, e del mal de Teresa;  
pero dexaré a Talavera e ir me a Oropesa  
ante que la partir de toda la mi mesa (LBA, e. 1701, 1702)

Las estrofas se ubican en la “*Cántica de los clérigos de Talavera*”, en ella se hace referencia a cartas de don Gil de Albornoz, el motivo polémico de esta cántica es que por medio de ella se avisa que cualquier miembro de la orden con manceba será excomulgado. No obstante la cántica pudiera ser un espejo, es decir quien realmente estaría implicado en esta situación sería el propio arzobispo don Gil.

En la cántiga se aprecia que el tesorero posee gran importancia, su opinión es vertida a través de cuatro estrofas, eso recuerda que quien manejaba el dinero poseía un peso específico determinante.

## 2. 2. LAS ARTES LIBERALES

A pesar del triunvirato existente entre las actividades de cada estamento, no todos los nobles se dedicaban exclusivamente al arte de la guerra ni los clérigos se encontraban al margen de otras actividades distintas a las de la contemplación o el de velar por las almas de los hombres. De igual forma miembros del pueblo llano incursionaron en las denominadas artes liberales.

Y es que en la Edad Media la concepción de las Bellas Artes no era algo diferente al arte en general, ya Santo Tomás de Aquino (1224-1274) define al arte de la siguiente manera:

El arte es ante todo una virtud, *virtus*. Según los escolásticos, es una disposición particular de nuestro ser (*dispositio operativa*) que no es latente ni está en potencia, sino en acto; el hombre no puede ser virtuoso sino gracias a sus acciones. Con esto, el arte se distingue del saber y de la prudencia (*dispositio speculativa*). A continuación, Santo Tomás considera que la disposición intelectual es, asimismo, eficiente, o que al menos la *dispositio operativa* es también intelectual. Los artesanos y los artistas se guían siempre por razonamientos, y toda acción se remonta, en último análisis, a un pensamiento; las disposiciones cognitivas preceden, pues, lógicamente y cronológicamente a las disposiciones operativas. La virtud en definitiva es un pensamiento (Bayer, *Historia de la estética*, 92, 93).

Así pues, el arte es una actividad que se puede llevar a un final debido a la voluntad del artista, y esta obra tiene un valor siempre y cuando posea un valor utilitario, de ahí que en la Edad Media no existiera una clara diferencia entre una obra de arte y una artesanal. Los estetas de ese período otorgaron una división a las artes, misma que perduró hasta el final de la Edad Media y aún después:

Los escolásticos las dividieron en siete ramas, agrupadas entre el *trívium* y el *cuadrivium*. El *trívium* abarca las artes teóricas: dialéctica, lógica, gramática; el *cuadrivium* comprende las artes poéticas y las artes prácticas: aritmética, geometría, música, astronomía (95-96).

Se ha tomado el siglo XII como el final de esta división en cuanto a las artes liberales y las ciencias con la creación de las universidades, no obstante en estas instituciones se continuó enseñando el *trívium* y el *cuadrivium* además de Filosofía, Derecho, Medicina y Teología. Es

importante destacar que estos últimos mantenían relación con las artes liberales y las ciencias, y la Medicina también tenía que ver con otros oficios.

Con todos los avances científicos y tecnológicos que se operaron en los siglos XII y XIII, el abanico de las actividades que tenían cercanía con el *trivium* y el *quadrivium* se amplió de manera notable, así como el de los oficios, en ese sentido se sugiere agrupar las distintas actividades a que hace alusión Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en el *Libro de buen amor*, de conformidad con la división del *trivium* y el *quadrivium* por un lado y por el otro a los oficios.

### 2.2.1. *El Trivium*

#### Abogado

*“El letrado que está aprobado por el Consejo Real, ó Chancillería, para defender en juicio causas civiles, ó criminales.”*

El abogado siempre ha sido una actividad asaz polémica desde que existe (antes como un oficio y hoy como profesión), aunque quien la ejerce se ha valido de argucias propias del *trivium*, como lo es el buen uso del hablar con el consiguiente empleo de la retórica, así también el uso del lenguaje escrito de acuerdo con la gramática y del mismo modo caben en este aspecto los gestos y ademanes usados para convencer.

En el *“Ensiemplo de la propiedat quel dinero ha”*, el abogado es mencionado como un personaje al servicio de quien posee poder económico:

Dava muchos juizios, mucha mala sentencia;  
con muchos abogados era su mantendencia,  
en tener pelitos malos e fazer abenencia;  
en cabo por dinero avía penitencia (*LBA*, e. 496).

Es claro, los abogados eran corruptos, se encargaban de realizar el trabajo sucio a otros y el apoyo de los poderosos le da validez a su cargo, en el *exemplum* anterior sirven a los clérigos y en sus actuaciones es útil solamente a los poderosos, tal y como se deja claro en *“Aquí habla del pleito del lobo e de la rraposa que ovieron ante Don Ximio alcalde de Bugía”*:

“Este grand abogado propuso por su parte:  
‘Alcalde señor don Ximio, quanto el lobo departe,  
quanto demanda e pide, todo lo faz con arte,  
que el es fino ladrón, e non falla quel farte (*LBA*, e. 333).

Para ser buen abogado es necesario tener cualidades de artista, deja ver el autor en la estrofa, pues es menester manejar de forma fluida la retórica y desde luego, la actuación. Desde que existen los abogados, los ha habido con mayor o menor influencia entre la gente del poder, así se podía dilucidar su autoridad, además de su capacidad de sobornar, amedrentar o negociar.

Es importante asentar que los juicios y demandas por lo general se realizaban entre altas personalidades, no obstante había conflictos de tierras, aguas y lugares de pastoreo donde participaban campesinos y otros casos promovidos por la naciente burguesía y también por los artesanos.

## **Alcalde**

*“La persona constituida en la Dignidad de Juez, para administrar justicia en el Pueblo en que tiene la jurisdicción.”*

Con el atributo de brindar justicia en el lugar correspondiente, este personaje actúa en consecuencia:

Las partes cada una a su abogado *escucha*:  
presentan al alcalde, qual salmón y qual trucha,  
qual copa e qual taza, en paridad aducha;  
arman se zancadilla en esta falsa lucha.

“Venido es el día para dar la sentencia  
ante el juez las partes estaban en presencia:  
dixo el buen alcalde: ‘Aved buena abenencia,  
ante que yo pronuncie e vos dé la sentencia (LBA, e. 342, 343).

El alcalde es caracterizado como un hombre dispuesto a la negociación entre las partes, los llama a la recapitación y a que lleguen a un acuerdo. En este pasaje, uno de los más comentados de la obra: *“Aquí habla del pleito del lobo e de la rraposa que ovieron ante Don Ximio alcalde de Bugía”*.

Toda una trama de corte judicial se lleva a cabo en las estrofas y una serie de argumentaciones de ambas partes tiene que sopesar el alcalde, para finalmente imponer su autoridad que le otorga la investidura del cargo:

“A esto dixo el alcalde una sola rresposión:  
Que él avié poder del rrey en su comisión,  
Especial para todo esto, e cumplida jurisdicción.  
Aprendieron abogados en esta disputación (LBA, e. 371).

Ante la representación que posee el alcalde nada se puede hacer en materia de impartición de justicia, pues nada ni nadie se puede oponer a la Casa Real, entonces queda claro que una decisión de un oficiante de la justicia aunque sea equivocada se tiene que cumplir, es por demás insistir en el hecho significativo de presentar a un alcalde con el nombre de simio y los demandantes como dos de los animales más astutos como el lobo y la raposa, alegóricos del predador y la mujer de malas mañas.

Con relación al alcalde Encarnación Tabares comenta que:

Don Simio se ampara en su condición de funcionario real y en su capacidad de árbitro (no arbitrariedad) por razones de justicia material, esto es, por equidad. Efectivamente, la avenencia, en el pleito del lobo y la raposa, hubiera sido la solución más justa, ya que ambos eran de la misma calaña y nada tenía que reprochar el uno al otro (Tabares, Literatura y derecho en el *Libro de buen amor*. 140).

## **Alguacil**

*“Ministro de Justicia con facultades de prender y traer vara alta de justicia. Debajo de este nombre hay varias diferencias de Alguaciles, que consisten en los grados y prerrogativas que están anexas á sus empleos: como alguacil mayor de una Ciudad, ó Villa que ó es propietario por juro de heredad en una familia por merced del Rey, o electivo del Concejo y Justicia de las Ciudades, ó Villas, ó por nombramiento del Corregidor, o Gobernador de ellas. En los Tribunales hay también Alguaciles mayores, que se distinguen de los demás por el connotado del Consejo, ó Tribunal: como de la Santa Inquisición, de Cruzada, de las Ordenes Militares, de Indias, de Hacienda & e.*

*Todos estos se diferencian del Alguacil menor y ordinario, por el título de mayor; pero en el uso común y vulgar de la lengua, por Alguacil menor se entiende el menor y ordinario.”*

Estava delante dél su alférez homil,  
el inojo fincado, en la mano el barril;  
tañía amenudo con él el añafil;  
parlava mucho el vino, de todos alguacil (*LBA*, e. 1096).

Si, es influyente el alguacil, es un símbolo de la transgresión metamorfoseado en vino, patrón de los excesos en todos los órdenes prohibidos es quien lleva la voz cantante. La comparación del vino con el alguacil presenta una idea del poder que poseía un alguacil, es claro el don de mando que tenía en ese siglo.

## Baile

*“Lo mismo que alcalde, o juez ordinario Secular de alguna Villa ó Ciudad.”*

El *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la Lengua Española le otorga la misma acepción al oficio de juez o alcalde, no obstante para Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, se trata de un individuo dedicado a la justicia, pero que tiene por actividad el de oficial que aprehendía malhechores:

“Luego seré con tigo desque ponga un fraile  
con una freila suya que me dize: “Tray le, tray le.”  
engaña a quien te engaña, a quien te fay, fay le.  
entre tanto, amigo ve te con ese baile (*LBA*, e.1466).

Puede ser que al emplear un lenguaje local aún tome palabras en desuso en el resto de España y sean de uso regional o incluso se trate del argot propio de esa zona de Castilla. Se puede apreciar que cuando habla de baile se refiere a una actividad que tiene que ver con la justicia. La venganza es el elemento que sobresale en esta parte del *exemplum*. Pero es de llamar la atención el juego de palabras utilizadas para formar la estrofa, porque entran a la acción un fraile y su fraila (monja), quien realiza un papel maligno al decirle que engañe a quien le haya engañado, pero mientras tanto debe acatar las órdenes del baile.

## Maestro

*“El que Sabe y enseña cualquier Arte o Ciencia.*

*En las universidades es el grado que se da en la Filosofía después del de Bachiller.”*

El maestro es mencionado en dos de los *exempla*, casualmente en los mismos que el físico, corriendo con la misma suerte, es decir: es un ente respetable y útil para la sociedad:

“El lobo a la cabra comía la por merienda;  
atravesó se le un ueso, estava en contienda;  
afogar se quería; demandava corrienda  
físicos e maestros, que quería fazer enmienda (*LBA*, 252).

También en el “*Enxiemplo de la rraposa que come las gallinas de la aldea*” el maestro tiene una participación importante, es quien disuade a la vulpeja para que se desista en su afán por hacerse la muerta, ello debido a la autoridad moral que poseía un maestro, pues como observamos en la definición de maestro nos percatamos que es el poseedor de grandes conocimientos, es un símbolo del saber.

“Dixo este maestro: El corazón del rraposo  
para el tremor del corazón es mucho provechoso.’  
Ella diz: ‘¡Al diablo catedes vós el polso!’  
Levantó se corriendo, y fuxo por el coso (LBA, e. 1419).

Es importante apreciar la credibilidad que poseía el maestro entre los demás, no hay duda que el conocimiento deja de lado trucos y falacias, en este caso corresponde a un *exemplum* muy comentado. La universidad es fundamental para la creación de esas profesiones, la de maestro está vinculada a las artes liberales.

## **Notario**

*“Funcionario público autorizado para dar fe de los contratos, testamentos y otros actos extrajudiciales, conforme a las leyes. Persona que deja testimonio de los acontecimientos de los que es testigo. El que desempeñaba la labor de escribano y daba fe de los escritos y otros actos”.*

A partir del siglo XII y con mayor razón en el XIV los juristas adquieren mucha importancia, era necesario dejar constancia de ciertos acontecimientos, para ello los escribanos se daban a esa tarea, sobre todo en lo que respecta a bienes inmuebles y actos judiciales, el *exemplum* en cuestión es característico de esta última circunstancia:

“ ‘Por cartas o por testigos, o por buen instrumento,  
de público notario deviera sin fallimiente  
esta tal dilatoria probar se clara mente;  
si se pon perentorio esto es otra mente (LBA, e. 355).

La necesidad de tener a alguien autorizado para dar fe de los hechos y el veredicto judicial queda claro en la estrofa en el cual el testimonio es básico, sin embargo lo asentado por escrito por un profesional capacitado y autorizado empezaba a ser relevante.

## Sayón

*“En la Edad Media, ministro de justicia, que tenía por principal oficio hacer las citaciones y ejecutar los embargos. Verdugo que ejecutaba las penas a que eran condenados los reos”.*

Así como el *Libro de buen amor* tiene entre uno de sus temas principales el relacionado con las artes amorosas, en sus diversos *exempla*, gozos, cánticas, etcétera, también incursiona en diferentes rubros de la sociedad y en lo más intrincado de ella, entre estos se encuentra la justicia y sus oficiantes, en ese tenor la crítica e ironía están a la orden, en el *“Enxiemplo del ladrón que fizo carta al diablo de su ánima”* no podía ser excepción:

Entonces los sayones al ladrón enforcaron;  
coidando que era muerto, todos dende derramaron;  
a los malos amigos en mal lugar dexaron;  
los amigos entrambos en uno rrazonaron (*LBA*, e. 1469).

El poder del diablo no puede ser alcanzado por la justicia terrenal, es un espejismo la ley entre los hombres, predomina lo sobrenatural. Sin embargo se debe tener cuidado, porque las malas mañas y peores amigos suelen llevar al hombre por el camino equivocado. La función del sayón es la de un verdugo ingenuo, el cual pensó que había cumplido con su deber y se retiró tranquilo, sin imaginar que lo relacionado con la justicia en la tierra es una ilusión.

### 2.2.2. *El Quadrivium*

#### **Astrólogo**

*“El que estudia, profesa, ó tiene conocimiento de los astros, sus movimientos é influencias, y por el pronostica los futuros naturales.”*

La creencia en la lectura del destino a través de los astros queda de manifiesto en el *Libro de buen amor*, es el astrólogo un individuo que practica un arte difícil de conocer pero de gran utilidad para el ser humano, según se aprecia en la obra. Aunque a través de los siglos la Iglesia Católica ha condenado su práctica, la creencia en los conocimientos de estos personajes siempre ha estado presente, el siglo XIV no podía quedar al margen de ello:

Los antiguos astrólogos dizen en la ciencia  
de la astrología una buena sapiencia:  
quel omne, quando nasce, luego en su nacementa,  
el signo en que nasce le juzgan por sentencia.

Non acaban en orden, nin son más cavalleros,  
nin han merced de señores, nin han de sus dineros;  
por qué puede ser esto, creo ser verdaderos,  
segund natural curso, los dichos estrelleros.

Non son por todo aquesto los estrelleros mintrosos,  
que jugdan segund natura , por sus cuentos hermosos;  
ellos y la ciencia son ciertos y non dubdosos,  
mas non pueden contra Dios ir, nin son poderosos (*LBA*, e. 123, 127, 150).

El astrólogo practica un arte creíble, equiparable con la ciencia, no se puede dudar de los astrólogos porque se basan en las estrellas y éstas son parte de la naturaleza, pero de ninguna manera pueden igualarse con Dios. Ese era el sentir de la gente, tanto la humilde como la poderosa, no obstante Juan Ruiz, Arcipreste de Hita cuida las formas y no se mete en problemas que lo pudiesen señalar como hereje, pues bien dice que su ciencia es verdadera y no se opone a Dios.

La influencia que poseían estos practicantes del arte estelar sobre los reyes queda de manifiesto en “*Aquí fabla de la constelación e de la planeta en que los omes nascen e del juicio que los cinco sabios naturales dieron en el nascimiento del fijo del rrey Alcares*” donde los astrólogos hablan del destino del hijo del rey Alcares consultando a las constelaciones y los planetas, es de mencionar que es una parte de la obra de mucha discusión, en la cual los astrólogos son calificados como hombres sabios y por ende, de gran utilidad, a pesar de que la actividad de adivino se encontraba proscrita:

Hacer la lista exhaustiva sería correr el riesgo de enumerar casi todos los oficios medievales –el hecho es, por otra parte, significativo- porque varían según los documentos, las regiones, las épocas, y a veces se multiplican. Citemos aquellos que aparecen con mayor frecuencia: alberguistas, carniceros, juglares, histriones, magos, alquimistas, médicos, cirujanos, soldados, rufianes, prostitutas, notarios, mercaderes en primera línea (Le Goff, Jaques. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, 87).

Como se deduce de la cita estas actividades se desarrollaban de manera común y corriente, el apego a la realidad en su época es una de las virtudes de la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, pues a pesar de ser catalogados los magos en el marco de los oficios detestables la gente poderosa contrataba sus servicios sin importar si violaban las normas establecidas.

## **Bufón**

*“El truhán, juglar, ó gracioso, que con sus palabras, acciones y chocarrerías tiene por oficio el hacer reír: y se llama así, porque entre otras muchas indecencias y molestias que sufre esta bajísima suerte de gente, es una el henchir la boca de viento, y recibir en los carrillos hinchados a mano abierta un golpe que les hace arrojar el viento, el cual al salir forma un sonido como de bufido.”*

Es de llamar la atención el que aparezca muy poco ese oficio en el *Libro*, la obra con todos sus aspectos irónicos y sarcásticos es seria, tal vez por ello no toma mucho en cuenta el autor a estos personajes, pero existe uno en el que se le hace mención y es en “*Aquí fabla del pecado de la luxuria*”:

*“Sé muchos a que matas, non sé uno que sanes:  
quantos en tu loxuria son grandes varraganes,  
matan se a sí mesmos, los locos alvardanes;  
contesce les commo al águila con los nescios truhanes” (LBA, e. 269).*

Los calificativos de locos y necios indican claramente lo despectivo del oficio, es de los trabajos indecentes tal y como se indica en la descripción del mismo en los diccionarios, la práctica de indecencias es lo mínimo que se atribuye al albardán, y a los lujuriosos se les llama de esa manera, es decir, además de su ignorancia son bufones.

### **Cantor, ra**

*“El que canta con reglas de arte, o fin de ellas, y el que tiene este oficio en las capillas.”*

Cuando se habla de amor no podía faltar el practicante de este oficio, y con mayor razón en una festividad en la cual participa la sociedad en su conjunto y es en *“De cómo los clérigos e legos e flayres e monjas e dueñas e joglares salieron a rrecebir a don Amor”*:

Allí van de Sant Paulo los sus predicadores;  
non va y San Francisco, mas van flaires menores;  
allí van agostines e dizen sus cantores:  
“EXULTEMOS E LETEMUR, ministros e priores.”

Los de la Trinidat, con los flaires del Carmen,  
e los de Santa Eulalia, por que non se ensanen;  
todos *mandan* que digan, que canten e que llamen  
“BENEDICTUS QUI VENIT”; rresponden todos: “AMEN” (*LBA*, e. 1238, 1239).

No importa la orden a la que se pertenezca, los cantores de las diferentes congregaciones alaban al Amor en la festividad de Pascua, éstos fungen como entes de la unidad y la alegría, hombro con hombro participan frailes de la orden del Carmen, de Santa Eulalia, San Paulo, los franciscanos, etcétera. El motivo de la fiesta los une y el canto forma la cadena fraternal que contagia a todos los participantes.

### **Físico**

*“Profesor de medicina, médico.”*

Quien ejerce el oficio de físico es citado en dos ocasiones en la obra, el *“Ensiemplo del lobo e de la cabra e de la grulla”* y en el *ensienplo de la “rraposa que come gallinas en la aldea”*.

En ambos como alguien destinado a desarrollar su trabajo apegado a su deber y sin mayor discusión. Este es otro de los oficios revaluados en la postrimería del siglo XIII y principios del XIV, es pertinente mencionar que anteriormente se le condenaba por su relación con la sangre.

“El lobo a la cabra comía la por merienda;  
atravesó se le un uesto, estava en contienda;  
afogar se quería; demandava corrienda  
físicos e maestros, que quería fazer enmienda (*LBA*, e. 252).

En el *exemplum* anterior se le cita como un oficiante necesario y deseado por las circunstancias, sobre todo si se piensa en el tabú de los herejes, pues a estos entes se les solía denominar como lobos.

“El físico pasava por aquella calleja:  
diz: ‘¡Que buenas orejas son las de la gulpeja  
para quien tiene venino o dolor en la oreja!’  
cortó las, e estudo queda más que un oveja (*LBA*, e. 1418).

Excelente opinión la que se vierte del físico en el *exemplum*, pues no pierde el tiempo y piensa en lo mejor para sus pacientes. En ambos casos es notorio que los físicos gozaban de prestigio, más todavía si se trata de desdentar a una zorra, pensando alegóricamente en las prostitutas y herejes, en virtud de identificárseles con este animal. Aunque esta reputación solamente se empieza a apreciar a finales del siglo XIII, antes era un oficio de los detestados porque manipulaban sangre igual que los carniceros y alfagemes, además eran considerados casi hechiceros al realizar acciones quirúrgicas y prescribir remedios elaborados por ellos mismos como pócimas, pomadas, etcétera.

## **Juglar**

*“Hombre que por estipendio o dádivas recitaba o cantaba poesías de los trovadores para recreo de los reyes y de los magnates. Hombre que por dinero y ante el pueblo cantaba, bailaba o hacía juegos y truhanerías.*

El juglar andaba de pueblo en pueblo recitando o cantando obras que no eran de su autoría, generalmente eran pobres, durante los siglos X al XII recitaban y cantaban poesía épica, ya para el siglo XIII dominaba el tema cortesano.

Una buena diversión para un ente importante tenía que estar acompañada (entre otros) de un juglar, tal es el caso de Don Carnal, quien se sirve de lo mejor en cuanto a comida, bebida y asistencia de personalidades varias, así se describe en “*La pelea que ovo Don Carnal con la Quaresma*”.

Estava don Carnal rrica mente assentado  
a messa mucho farta en un rrico estrado;  
delante sus juglares, commo omne onrrado;  
desas muchas viandas era bien abastado (*LBA*, 1095).

Es evidente el señalamiento: ser honrado implicaba muchas cosas, entre ellas contar con medios para darse lujos que el pueblo no podía sufragar, no solo en el aspecto gastronómico sino en poseer personas que le sirviesen, este es el caso de don Carnal (símbolo de los excesos), entre sus lujos estaban los juglares, quienes eran artistas que andaban de un lado a otro dando funciones con sus habilidades o podían ser contratados de planta por los poderosos, como en el caso en la obra, lo cierto es que fueron muy requeridos en las festividades:

Día de Quasimodo, iglesias e altares  
vi llenos de alegrías, de bodas e cantares;  
todos avién grand fiesta, fazién grandes yantares;  
andan de boda en boda clérigos e juglares (*LBA*, e. 1315).

Había diferentes tipos de juglares, no todos aceptados por la sociedad a pesar de ello su presencia era bienvenida entre el público común y también entre los potentados, pues no era poca cosa lo que sabían hacer, tomando en cuenta lo escaso de las diversiones a las cuales tenía acceso la población en esos tiempos. El rechazo o aceptación tenía que ver con el pudor:

A principios del siglo XIII vemos que se distinguen tres tipos de juglares: los acróbatas, que se entregan a vergonzosas contorsiones, se desnudan sin pudor o se visten con disfraces horribles; los parásitos de las cortes y del entorno de los grandes, que abundan en palabras calumniosas, errantes, inútiles, buenos para nada a no ser para despellejar y calumniar; los músicos cuya meta es encantar a su auditorio. Las dos primeras

categorías son condenadas, pero en la tercera se distingue de nuevo entre aquellas que frecuentan los bailes y lugares públicos de bebida e incitan al abandono, y aquellos que cantan las canciones de gesta y las vidas de los santos, y consuelan a los tristes y a los angustiados. Sólo estos últimos tienen una actividad lícita; pero esta aprobación es una puerta abierta por la que todos los juglares van a introducirse en el mundo sin cesar ampliado de las profesiones permitidas (Le Goff, 95).

Los juglares se codeaban con las personalidades de las altas esferas de la sociedad, ello está claro en las estrofas citadas. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita no deja ninguna duda al respecto, cualquier festividad era buena para contar con esos proveedores del arte y al mismo tiempo el pueblo salía beneficiado en cuanto a diversión. En el *Libro de buen amor* lo relacionado a tabúes con esta actividad son de escasa importancia, no obstante que algunos pasajes del *Libro* tocan asuntos relacionados con los pecados capitales pero esta diversión no cae en ese supuesto, por el contrario, los *juglares* son símbolo de alegría.

## **Marinero**

*“Nombre general con que se comprende y nombra á todos los que en un navío ó embarcación ayudan á las faenas, y le habilitan y ayudan á navegar.”*

Tal vez en Hita no era tan importante el arte de la navegación, ciudad enclavada en el centro de la península, lejos del océano y del mar, no obstante se menciona al marinero como un asunto de carácter artístico, mediante una metáfora muy bien construida:

“Si la primera onda *de la* mar airada  
espantase al marinero, cuando viene torbada,  
nunca en la mar entrarié con su nave ferrada;  
non te espante la dueña la primera vegada (*LBA*, e. 614).

El marinero es un valiente al animarse a ingresar al mar sin importarle las turbulencias, así debe ser el enamorado, nunca temer a la mujer que ama, aunque sufra un desdén la primera vez que le hable de sus amoríos. Es comparable el arte del marinero al del buen enamorado: el navegante es un osado a pesar de las turbulencias, tempestades o chubascos, mientras que el enamorado padece desdenes, engaños y decepciones.

## Trovador

*“El que trova. En lo antiguo significaba el Poeta, ó componedor de versos.”*

Se puede decir entonces que la trova es una creación literaria oral e improvisada que por ser un pensamiento poético en un principio se le puede convertir en un cantico, tomando en cuenta sus características.

Es abordado el tema del trovador en *“Aquí habla de cómo todo omne entre los sus cuidados se debe alegrar, e de la disputación que los griegos e los rromanos en uno ovieron”*, ahí el autor se refiere a los que practican esa actividad con mucho respeto, de acuerdo a lo que implicaba ser trovador, el que es fino en su lenguaje, en ocasiones es difícil de comprender por la incrustación de mensajes velados entre sus versos o cantos:

La burla que oyeres, no la tengas en vil;  
La manera del libro, entiende la sutil;  
que saber bien e mal decir encubierto e doñeguil,  
tú non fallarás uno de trobadores mill.

De todos instrumentos yo, libro, só pariente:  
Bien o mal, qual puntares, tal te dirá ciertamente.  
Qual tú decir quisieres, y faz punto, y ten te;  
Si me puntar sopieres, siempre me avrás en miente (*LBA*, e. 65, 70).

Los versos son bien pensados, profundos, nada tienen que ver con lo superfluo, lo insensato o espontáneo. Esas cualidades de hacer trova es la que se adjudica Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, aunque también compone sobre la tristeza y sobre cualquier estado de ánimo o de otras tantas situaciones que suelen presentarse en la vida real, como el amor:

Quando la Cruz veía, yo siempre me omillava:  
santiguava me a ella do quier que la fallava;  
el compañero de cerca en la Cruz adorava;  
del mal de la cruzada yo non me rresguardava.

Del escolar goloso, compañero de cucaña,  
fize esta otra trova: non vos sea estraña,  
ca de ante nindespués non fallé en España  
quien ansí me feziese de escarnio magadaña (*LBA*, e. 121, 122).

Como en toda la obra los defectos y situaciones difíciles son objeto de trova por parte del autor, el mismo se dice trovador y ello nos habla del prestigio del cual gozaba el practicante de este arte en el siglo XIV, de acuerdo con las anteriores estrofas pareciera que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, emplea el viejo adagio: “al mal tiempo buena cara.”

## 2.3. LOS OFICIOS

La mayor parte de la sociedad estaba constituida por aquellos que no poseían privilegios es decir el pueblo llano, entre ellos se encontraban: labradores, jornaleros, comerciantes, pastores, barberos, pintores, tejedores, panaderos, etcétera.

El siglo XIV, como ya se ha asentado en este trabajo, es el pleno apogeo de los oficios a pesar que el auge se detuvo de manera abrupta durante la segunda mitad de la centuria a consecuencia de las crisis y la peste negra. No obstante durante la mayor parte del período durante el cual vivió Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, aún no se encontraban tan pronunciadas las dificultades ya mencionadas, las tareas productivas se llevaban a la práctica en situaciones “más o menos normales”, circunstancia que propició que no menguaran las actividades artísticas y de los oficios.

Es menester dejar en claro los conceptos que se tenían durante ese lapso de la historia con relación a lo que se consideraba un arte y un oficio, en virtud de que a tantos siglos de distancia las acepciones sobre los mismos puede variar; en ese tenor es importante tomar en cuenta lo que nos dice el *Diccionario de Autoridades* al respecto:

**Arte.** *“La facultad que prescribe reglas y preceptos para hacer lentamente las cosas. Debaxo de este nombre se entiende la generalidad de artes liberales y mecánicas. En algunas de las acepciones de este nombre se usa siempre como masculino: como la que corresponde a gentileza y gallardía de la Persona: y en las demás se le aplica muchas veces el artículo masculino, por evitar la cacophonía.”*

Esta definición nos indica que algunas actividades artesanales o en las cuales se utiliza determinada máquina para desarrollar el trabajo es un arte, no obstante en el presente trabajo las actividades artísticas quedan enmarcadas en el *trívium* y el *quadrivium* como se ya se apuntó, así se delimitan claramente de los oficios, cuyas funciones no deben confundirse con lo artístico.

**Oficio.** *“La obra que cada uno debe hacer, y en que está ocupado, según el lugar y estado que tiene.*

*Se llama también al trabajo y ejercicio en que fe emplean varios artífices, según las reglas del arte que cada uno profesa, como el oficio de ebanista, herrero etc”.*

A casi siete siglos de que se escribiera el *Libro de buen amor* es natural que algunos oficios tengan un significado diferente y otros hayan caído en desuso, por ejemplo el llamado alfageme o alfajeme (sangrador y barbero) es una actividad que solamente se realiza por algunos curanderos para bajar las fiebres ante la ausencia de medicamentos o por el desconocimiento de otras técnicas más eficaces, en todo caso ya no existe ningún oficio con esa denominación.

Un aspecto muy importante para tomarse en consideración consiste en que ciertas actividades siempre han sido mal vistas o mejor dicho poseen una reputación negativa, algunas sólo en tiempos pasados y para otras persiste su rechazo en la actualidad, verbigracia: los hechiceros, proxenetas, usureros, entre otros, los cuales eran despreciados en la Edad Media y también en tiempos actuales. En el siglo XII cuando los oficios llegan a colocarse en un lugar sin precedentes para la época medieval vastos sectores de la sociedad eran detestados y marginados, tal y como Le Goff lo comenta:

- a) Los excluidos o destinados a la exclusión, que son los criminales (ladrones y bandidos, *fures* y *latrones*), los vagabundos, los extranjeros, las prostitutas, los suicidas, los herejes.
- b) Los despreciados, que son aquellos que ejercen oficios “deshonestos”, como los carniceros, los tintoreros, los mercenarios, etc.; también los enfermos, los tullidos e impedidos, los pobres, las mujeres, los niños, los viejos, los bastardos.
- c) Los marginados propiamente dichos: las personas venidas a menos (por ejemplo, los caballeros pobres), los locos, los mendigos, los usureros (estos últimos estaban muy cerca de la categoría de los excluidos) (Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, 131).

Los nombres de los oficios aparecen en ocasiones escritos de distinta manera a como se escriben en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia de la Lengua Española, ello debido a que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita hace uso de su propio vocabulario de manera deliberada para designar a una actividad determinada tal y como se aprecia en el conjunto de la obra.

### **Alcahueta**

*“La persona que solicita, ajusta, abriga, o fomenta comunicación ilícita para usos lascivos entre hombres y mujeres, o la permite en su casa.”*

El oficio más importante de todos a los que se hace referencia en el *Libro de buen amor* lo es sin lugar a dudas el de alcahueta o alcayeta (en la obra). Es necesario realizar un análisis respecto si a la alcahueta en el *Libro* se le puede ubicar en el marco de un oficio o su trabajo posee las características de un arte.

Para iniciar el estudio cabe citar los distintos nombres que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita otorga a quien lleva a la práctica la actividad de alcahueta, pues es a partir de ahí como se puede recurrir a las diversas acepciones para tener en una primera visión de lo que implicaban cada una de estas en el siglo XIV, en ese sentido el autor menciona de diversas maneras a la alcahueta:

A la tal mensajera nunca le digas maza;  
bien o mal como gorcee , nunca le digas picaza,  
señuelo, cobertera, almadama, coraza,  
altaba, trainel, cabestro nin almohaza.

Garavato nin tía, cordel nin cobertor,  
escofina, avancuerda... , nin rrascador,  
pala, aguzadera, freno nin corredor,  
nin badil, nin tenazas, nin anzuelo pescador.

Canpana, taravilla, alcayata nin porra,  
xáquima, adalid, nin guía nin handora;  
nunca le digas trotera, aun que por ti corra;  
creo que si esto guardares, que la vieja te acorra.

Aguijón, escalera, nin abejón nin losa,  
traílla, nin trechón, nin rregistro nin glosa;  
dezir todos sus nombres es a mí fuerte cosa,  
nombres e maestrías más tienen que rraposa (*LBA*, e. 924, 925, 296, 927).

Se observa que todos y cada uno de los nombres usados para referirse al hombre o mujer que lleva a cabo la actividad de la alcahuetería no es agradable, más bien todos son de carácter ofensivo y en algunos de estos calificativos se insulta a la alcahueta como diciendo que es un personaje que lucra sin realizar un gran esfuerzo: recurre al encubrimiento; el engaño; se trata de gente que opta por la vagancia; es pescadora de personas; vive a costa de otros; se le teme; habla mucho y convence, entre otros atributos o defectos, según se quiera ver.

Lo cierto es que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita dice que es algo muy fuerte el mencionar los nombres de la alcahueta y si lo afirma de tal manera es por varios motivos: uno de ellos consiste en aceptar las cualidades y el fino trabajo que es capaz de realizar un personaje de esta naturaleza, sobre todo porque tiene que recurrir a múltiples artificios y tretas para poder lograr el objetivo que se le encomendó, de tal suerte que en ocasiones debe actuar, cantar, emplear un lenguaje persuasivo, para lograr su cometido es pertinente poseer un don especial y no cualquiera es capaz de ello.

La participación de la alcahueta es intensa, asaz difícil e intrincada en cada uno de los pasajes en los que aparece, en varias estrofas es notoria la complejidad de la actividad que lleva a cabo, por esa razón es complicado afirmar que se trata solamente de un oficio cuando varias acciones llevadas a efecto por la alcahueta o trotaconventos (como se llama más a menudo en la obra) poseen un cariz artístico. No es cortar las tablas y elaborar muebles como el carpintero ni rasurar la barba como lo realiza el barbero, este destino puede ser catalogado como arte si lo analizamos con detenimiento:

Fallé una *tal* vieja qual avía menester:  
artera y maestra e de mucho saber;  
doña Venus por Pánfilo non pudo más fazer  
de quanto fizo aquésta por me fazer placer (*LBA*, e. 698).

Para que la alcahueta llevara a cabo los deseos del autor en la obra se requiere de una persona con habilidades diversas, no es cualquier cosa superar la “tarea realizada por la diosa romana del amor a favor de Pánfilo”. Se trata de una mujer astuta y éste es un don muy importante, es algo innato en algunas personas que si lo pulen las convierte en algo más que oficial o maestro de un oficio, como el buen guerrero, cazador o juglar, por mencionar a tres.

Entró la vieja en casa, dixo le: “Señora fija,  
para esa mano bendicha quered esta sortija.  
Si vos no me descubrierdes, dezir vos he una pastija  
que penssé aquesta noche.” (Poco a poco la aquiija.)

“Fija, sienpre estades en casa encerrada;  
sola envejecedes; quered alguna vegada  
salir, andar en la plaza con vuestra beldat loada;  
entre aquestas paredes non vos prestará nada (*LBA*, e. 724, 725).

Con gran ingenio y sin pérdida de tiempo trata la alcahueta de impresionar a doña Endrina mostrándole una valiosa joya, y de inmediato empieza a filosofar sobre la vejez, rubro en el cual casi todos los humanos somos sensibles, sobre todo cuando se nos dice que podemos morir sin haber gozado la vida; luego toca el aspecto correspondiente a la vanidad, tema altamente delicado por la propensión de mujeres y hombres a caer en este defecto.

Estas dos estrofas dan muestra plena de la capacidad de la alcahueta, pues tiene pleno conocimiento de las debilidades humanas, actúa con gran sentido de la psicología femenina pegando con rudo golpe al centro del corazón de doña Endrina: joyas, amenaza de vejez y al inadecuado uso de su belleza.

Trotaconventos es incisiva y a la presa que mira la acecha y conduce hasta que llega a los terrenos deseados, aunque para ello tenga que recorrer un camino retórico amplio y complejo:

“Agora, señora fija, dezit me vuestro corazón:  
esto que vos he fablado, si vos plaze y si non.  
Guardar vos he poridat, celaré vuestra rrazón;  
sin miedo fablad con migo todas quantas cosas son.”

Respondió le la dueña con mesura e bien:  
“buena muger, dezid me cuál es ése, o quién,  
que vós tanto loades, e quantos bienes tien;  
yo pensaré en ello, si para mi convien (*LBA*, 736, 737).

De forma directa va al fondo del asunto, una vez expuestos los motivos y los pros de sus propuestas solicita a la dueña su parecer, no sin antes señalarle que debe de obedecer a los designios de su corazón y su razonamiento, haciéndole ver que no corre peligro con ella porque la comprende, aunque se lo dice de manera un tanto velada ya que el fondo es lo importante.

De inmediato se deja ver que los argumentos y la manera de actuar de Trotaconventos surte el efecto deseado, los sentimientos son poderosos pero existen debilidades que suelen dominar al ser humano, en ese sentido la alcahueta supo por donde sensibilizar a doña Endrina y qué puntos atacar. La manera de proceder de Trotaconventos es para ubicarla como un ente conocedor de lo más profundo del ser humano, sabe llegar por medio de artificios al corazón de las mujeres, eso significa que su trabajo es una aproximación al arte.

Es importante mencionar que dos siglos antes de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, los castigos para los alcahuetes podían llegar hasta la muerte de conformidad con la clasificación existente, pues se encontraban en el grupo de los excluidos al lado de criminales, ladrones, etc., pero a partir del siglo XIII, la situación empieza a cambiar:

En el siglo XIII se puede observar un importante movimiento hacia la recuperación de los marginados en el campo de lo que se consideraban oficios lícitos e ilícitos. Estos últimos revelan algo de los tabúes fundamentales de la sociedad medieval.

Pero a partir de la segunda mitad del siglo XII se esboza un movimiento que pronto cobra fuerza y empieza por excusar para luego rehabilitar un gran número de oficios hasta entonces deshonestos (Le Goff, 131).

El infierno y el purgatorio en el signo XIII realizan el milagro, son instrumentos que ayudan a incorporar en la productividad de manera abierta y sin cortapisas a algunos excluidos y marginados, de esa manera se comienzan a tolerar oficios como el de alcahuete.

### **Alfageme**

*“Lo mismo que barbero. Véase. Es voz Árabe según el P. Alcalá, Tamarid, Nebrixa y otros. Está anticuada, y aunque algunos la escriben con j es más conforme a su origen escribirse con g.”*

Fue durante el siglo XIII cuando los barberos empezaron a realizar la tarea de extraer sangre y con el tiempo formaron un gremio, ampliando sus servicios hasta vendar úlceras y sacar muelas. No obstante a partir del siglo XIV las universidades y los mismos gremios comenzaron a regular la práctica de la medicina.

De acuerdo con Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, el alfageme se presenta como un oficio cuya función es la de sangrador, en este caso se le menciona solamente como un personaje que cumple con sus funciones relativas a las de su oficio:

El alfajeme passava, que venía de sangrar:  
diz: ‘El colmillo desta puede aprovechar  
para quien dolor tiene en muela o en quexar.’  
sacó le, e estudo queda, sin se más quexar (LBA, 1416).

Es importante mencionar que esta tarea es una de las que no se habían revalorizado lo suficiente, porque el manipular sangre la hacía indigna de ser considerada en los marcos de la decencia por la suciedad que conlleva:

“Tabú de la sangre primero. Si juega sobre todo contra los carniceros y los verdugos, o a los boticarios que practican la sangría –todos ellos tratados con más dureza que los médicos-; finalmente alcanza a los soldados. Esa sociedad sanguinaria que fue la del Occidente medieval parece oscilar ente la delectación y el horror por la sangre derramada (Le Goff, 88).

A pesar de los prejuicios que encarnaba el oficio, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita lo trata como necesario, pues el alfageme se avoca a aprovechar una oportunidad de utilizar un colmillo de zorra para emplearlo en el ámbito de su oficio, también queda claro el hecho de comportarse de manera humana al pensar en sus pacientes de manera que la pieza sea útil para quien sufre. Al mismo tiempo el alfageme es alguien responsable tal como lo refiere la estrofa: regresaba de atender a una persona que lo necesitaba, ya era por la mañana cuando se encontró a la zorra trasnochada, haciéndose la muerta una vez que había efectuado sus maldades.

## **Alfayate**

*“Sastre. El que tiene por oficio confeccionar ropa de hombre.”*

En la Baja Edad Media eran importantes las cofradías gremiales de los alfayates. No podía faltar en el *Libro de buen amor*.

Fallarás muchas garzas, non fallarás un uevo;  
remendar bien non sabe todo alfayate nuevo;  
a trobar con locura non creas que me nuevo:  
lo que buen amor dize con razón te lo pruebo (*LBA*, 66).

La confección de fina ropa y buen diseño tiene que estar muy cerca de lo que es el arte, tal vez por esa razón el autor le otorga un cumplido de importancia al comparar al alfayate experimentado con un inspirado trovador.

## **Bodeguero**

*“El que tiene á fu cargo la bodega.”*

Probablemente el oficio de bodeguero es el de mayor relevancia en cuanto la elaboración del vino, pues a partir de la vendimia se llevan a efecto una serie de tareas, mismas que tiene que supervisar el bodeguero: desde los peones, cavadores, odreros y la distribución y consumo del vino.

En la obra se hace alusión a este oficio:

Pissa los buenos vinos el labrador tercero;  
finche todas las cubas commo buen bodeguero;  
enbía a derramar la *simiente* al ero.  
acerca se el invierno, bien commo de primero (*LBA*, e. 1297).

Diestro en el desarrollo de su oficio consistente en el cuidado del vino, el bodeguero posee los conocimientos necesarios para de llevar a cabo la importante actividad de almacenar tan preciada bebida, pero un asunto sobresaliente es lo significativo de este personaje, es quien cierra el ciclo que inician los caballeros en *“De cómo los clérigos e legos e flayres e monjas e dueñas e joglares salieron a rrecebir a Don amor”*, hay que destacar que se acerca el solsticio de invierno.

## **Buhón, buhonero**

*“El tendero que en una cesa grande, que trae colgada del pescuezo, anda por las calles vendiendo cosas de poco valor: como son agujas, alfileres, dedales, cuchillos, tijeras y otros semejantes.”*

Este comerciante lo hacía en pequeño, sin embargo no había una medida plena para caracterizarlo de acuerdo a sus alcances económicos, pero como era comerciante se le tenía como alguien opulento, así queda de manifiesto en *“De lo que conteció al Arcipreste con la Serrana, e de las figuras della”*

Las orejas mayores que de añal burrico;  
el de pescuezo negro, ancho, velloso, chico;  
las narices muy gordas, luengas, de zarapico;  
bevería en pocos días cabdal de buhón rrico (*LBA*, e. 1013).

Lo despectivo hacia este oficio no puede ser más obvio, sobre todo porque la mayor parte de quienes la hacían de buhoneros era judíos, a quienes se les señalaba por efectuar actividades de usura a través de ese oficio.

La buhona con farnero va taniendo cascaveles,  
meneando de sus joyas, sortijas e alheleles;  
dezia: “Por fazalejas conprad aquestos manteles.”  
Vido la doña Endrina, dixo: Entrad, non rreceledes (*LBA*, e. 723).

Esta actividad puede ser usada para camuflar otras, según el autor, pues la alcahueta se disfrazaba de buhonera para realizar el trabajo correspondiente a su oficio, era un ardid para poder ingresar a la casa de la mujer que deseaba convencer ante el encargo de su patrón en turno.

Se dice que el buhón realmente era lo que se llamaba mercader, pues de éstos últimos había muy pocos, se llamaba así a los que viajaban a lejanas tierras con un cúmulo de productos pero era escasa la movilidad comercial de esa índole por las adversas condiciones prevalecientes en la época:

A decir verdad, más que complementarios puede decirse que los mercaderes son marginales. Lo esencial de sus transacciones recae sobre productos caros, de escaso volumen: las especias, las telas de lujo, las sederías.

La mayor parte de esos pequeños comerciantes no son otra cosa que buhoneros, en un todo comparables a los usureros, de ciertos períodos más próximos a nosotros y de los cuales sabemos que guardan muy poca relación con el capitalismo (Le Goff, 344).

Las alusiones y calificativos a los buhoneros se entienden por la época, pues los usureros en ese tiempo eran detestados por las clases sociales existentes y el buhón cumplía con esas transacciones, otorgaba préstamos, pero tal vez era lo que hoy conocemos como aboneros.

## **Carnicero, mazillero**

*“Persona que tiene por oficio matar animales para vender la carne o comérsela”.*

Un oficio de segunda parece ser el de carnicero, pero no era así exactamente, como se da cuenta en *“De cómo Don amor e Don Carnal venieron e los salieron a rrescebir”*. Puesto que hombres de dinero eran los propietarios de animales en un alto porcentaje de los casos, el poseer lugares adecuados para ejercer el oficio de la matanza y que contara con los avíos necesarios era propio de gente opulenta.

A don Carnal reciben todos los carniceros,  
a todos los rrabís, con todos su aperos;  
a él salen triperas taniendo sus panderos;  
de muchos que corren monte llenos van los oteros (*LBA*, e.1212).

No es de extrañar que muchos de los propietarios de ganado fueran judíos, sobre todo de los cerdos, era carne que ellos no consumían y en ese sentido se hace la alusión en diferentes trabajos de investigación, entre ellos se encuentran los de Le Goff:

Las reglamentaciones del siglo XIII prohibían rigurosamente a los cristianos comprar a carniceros judíos carne que ellos mismos no consuman y que por lo demás los cristianos consideren carne contaminada por el sacrilegio y sanguinolenta carne de desecho (*Le Goff, Tiempo y trabajo en el occidente medieval*, 126).

Es claro que los judíos durante el siglo XIII y XIV se habían hecho presentes en los sectores económicos al alza, no es dudar que fueran acaparadores de animales y por tanto poseían sus propias carnicerías con gente a su servicio, sin descartar que ellos mismos también trabajaran y dirigieran las labores al mismo tiempo:

Ningún signo de rechazo o de crítica al oficio de carnicero hay en la obra, por el contrario su participación es parte de la fiesta, alegórico a la abundancia en la ciudad y en el campo, en ambos espacios es notoria la presencia de gente dedicada a este oficio.

## Cazador

*“Persona que caza por oficio o por diversión”.*

El autor hace mención del cazador en *“Aquí fabla de la pelea que ovo el Arcipreste con Don Amor”*, ocupación presente en todas partes durante el siglo XIV, no dice algo de lo que no le corresponda con esa tarea, por el contrario el cazador conoce a fondo el oficio y lo realiza de conformidad con la práctica aprendida:

A bretador semejas cuando tañe su brete:  
canta dulce con engaño, al ave pone abeite,  
fasta que le eche el lazo, quando el pie dentro mete;  
asegurando matas. Quita te de mí, ve te (*LBA*, e. 406)

También a través del *“Enxiemplo de la avutarda e de la golondrina”*, se percibe la presencia de los cazadores en la vida cotidiana en tierras de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en el siglo XIV.

Era se un cazador, muy sotil paxarero;  
fue sembrar cañamones en un vicioso ero,  
para fazer sus cuerdas e sus lazos el rredero;  
andava el abutarda cerca en el sendero (*LBA*, e. 746).

Esta actividad primaria fue una de las comunes y corrientes con las dificultades propias del oficio, uno de esos problemas consistía en que el terreno propicio para la cacería era compartido por gente de otros oficios, incluso en muchos casos existía prohibición para ejercerla porque miembros de la nobleza se adueñaban de los bosques para practicarla como una diversión, aun así hombres de diferentes estratos sociales buscaron apropiarse de los bosques burlando a los supuestos amos, sin importar los peligros que contraían porque del bosque obtenían alimento y materia prima para efectuar otras tareas:

De manera que los hombres de la segunda función indoeuropea, los guerreros, los *bellatores*, los hombres de la fuerza física trataron de apropiarse en la Edad Media de los bosques para hacer de ellos sus terrenos de cacería. Pero tuvieron que compartirlos

con los hombres de la primera función, los *oratores*, con los que rezan, con los hombres de lo sagrado que levantaron sus ermitas en el desierto, y con los hombres de la tercera función, los laboratores, los trabajadores que con la recolección de los frutos de la tierra, con la leña y el carbón, con la miel y las bellotas para los cerdos, convirtieron el bosque en un terreno suplementario de la actividad económica (Le Goff, 34).

El oficio de cazador no era cualquier cosa, tenía aspectos muy riesgosos, no consistía solamente en buscar a la presa y elaborar el plan para atraparla, además de poseer la habilidad necesaria como lo dice Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en la estrofa, había que ser audaz para enfrentarse a peligros emergentes como el de los fugitivos, ladrones y otros delincuentes que se refugiaban en el bosque.

De esta última tradición aporta un buen testimonio una saga como la de Harald Sugurdarson escrita a comienzos del siglo XIII por el islandés Snorri Sturluson. Al comienzo, el héroe Harald, futuro rey de Noruega, se oculta “en casa de un campesino que vivía apartado, en un bosque”... El hijo del campesino lo guía luego “por los bosques” y cuando pasan de un bosque salvaje a otro, Harald declara lo siguiente:

Aquí me veo sin gloria  
Pasando de bosque en bosque.  
Quien sabe si por eso  
No seré muy renombrado.

Este es el tema del bosque como prueba.  
Pero, sobre todo en la literatura cortesana, el bosque habrá de desempeñar un capital papel material (en la intriga) y simbólico (Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, 34).

Sumado a los peligros reales que encarnaba el bosque estaban los imaginarios, producto de la tradición o de creencias supersticiosas en las cuales se aseguraba la existencia de monstruos, seres demoniacos, sendas sin salida, lugares encantados, etc., todo el ambiente creado en torno al bosque le daba un tono completamente significativo. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita hace uso de la alegoría utilizando aves y al cazador para explicitar de mejor manera diversos ardides amorosos.

## **Criado, da**

“*El doméstico, familiar, ó sirviente de una casa, Llamase así por la educación y sustento que le da el amo.*”

No podía faltar el oficio de criado, ello debido a que muchos eran parte de la familia y realizaban una serie de actividades a veces muy disímolas. Se habla de ellos de manera afectiva y despectiva según el caso, pero se puede afirmar que son parte inherente en las casas de los pudientes:

“Que si yo tengo o tove, en casa una servienta,  
non ha el arzobispo desto por qué se sienta,  
que non es mi comadre, nin es mi parienta;  
huérfana la crié esto por que non mienta (*LBA*, e. 1706).

A veces se daba que los criados fueran parientes huérfanos, tal como aprecia en la obra, en la actualidad aún suelen presentarse estos casos. Es de señalar la importancia del criado, pues el autor quiere dejar claro en la estrofa en cuestión de quien se trata, al parecer la crítica está presente en este aspecto. En el rubro figurativo también Juan Ruiz, Arcipreste de Hita habla del criado:

“Si leyeres Ovidio, el que fue mi criado,  
en él fallarás fablas que le ove yo mostrado:  
muchas buenas maneras para enamorado;  
Pánfilo e Nasón, yo los ove castigado (*LBA*, e. 429).

Es poca cosa Ovidio, según se desprende de la estrofa, es decir el criado es casi nada, tiene que aprender del patrón y además obedecerle, al estar a su servicio no le queda otro camino. El criado es sinónimo de inferioridad, aunque en el *exemplum* Juan Ruiz, Arcipreste de Hita lo hace de manera un tanto irónica al referirse a Ovidio, de manera encubierta habla de la capacidad e ingenio del poeta latino en las artes amorosas, a la vez de mostrarse él como un conocedor superior en ese arte.

## **Galeote**

*“El que rema forzado en las galeras.”*

Desde luego que es un oficio despreciable por cualquier lado que se le vea, pues se trataba de un esclavo que impulsaba remando en las galeras, pero en el *Libro de buen amor* es un adjetivo calificativo cruel para ciertos individuos:

“El mundo es texido de malos arigotes;  
en buena andanza el homne tiene muchos galeotes,  
parientes apostizos, amigos paviotes;  
desque le veen en coíta, non dan por él *dos* motes (LBA, e. 1477)

Probablemente se trata de un adulator a quien llama galeote, alguien que vive a costillas de otro sin trabajar, lo evidente es el desprecio existente por un individuo de esa naturaleza y que no tiene que ver con el que remaba en las galeras. Desde luego que en aquel lugar era difícil encontrar individuos que hubiesen desempeñado ese oficio.

## **Herrero**

*“Hombre que tiene por oficio labrar el hierro”.*

El oficio de herrero era de mucha importancia, tenía trabajo en las obras públicas, catedrales, forjaba las armas de los caballeros, de ballesteros, herraba las caballerías, entre otras tareas:

“Ayer cuando me herraba un herrero maldito  
“me clavó en este pie un clavo tan profundo  
“que me enclavó: ¡Ven, Señor, con tu diente bendito,  
“y sácamelo, y por este hecho te quedaré agradecido!” (LBA, e.300).

Sacó me de la choza e llegó me a dos senderos:  
Ambos son bien usados e ambos son camineros.  
Anduve lo más que pud aína los oteros;  
Llegué con sol temprano a la aldea de Ferreros (LBA, e.985).

El hecho de la mención de una aldea llamada Herreros es de llamar la atención, por lo menos existe en la obra un lugar con el nombre de un oficio y constata la importancia de esa actividad:

Sin duda algunos artesanos –artistas más bien- están aureolados de prestigios singulares en que la mentalidad mágica se complace de forma positiva: el orfebre, el herrero, el forjador de espadas obre todo... Numéricamente cuentan poco. Para el historiador de las mentalidades aparecen más como brujos que como hombres de oficio (Le Goff, 91).

Y es que la tradición de los forjadores de metales viene desde la más remota antigüedad, se pierde en la noche de los tiempos, ya en la Biblia se hace mención de Tubal Caín, descendiente del mismo Caín, es el creador de la metalurgia, quien enseñó a los hombres a trabajar los metales. En el siglo XIV son importantísimos para el desarrollo bélico y el industrial: la fabricación de armaduras para los caballeros, estructuras para los molinos, etc., es un oficio con alto grado de dificultad y con mucha demanda.

## **Hortelano**

*“El que tiene el ejercicio de cultivar las huertas.”*

El cultivo de las huertas es una actividad que tiende a relajar el espíritu (en mi opinión), pues las plantas proporcionan sosiego y una tranquilidad que tornan al hombre en un ente apacible y entregado a las labores con gusto. Además se aprende a ser amante de la naturaleza, tal vez sea por esa razón que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita describe al hortelano en el *“Ensiemplo del ortolano y de la culuebra”* como un individuo respetuoso de lo que produce la tierra y de todo lo que en ella vive, incluyendo los llamados animales peligrosos, ese es el caso de la serpiente:

“Era un ortelano bien simple y sin mal:  
en el mes de enero, con fuerte temporal,  
andando por su huerta, vido so un peral  
una culebra chica, medio muerta atal.

“Con la nieve e con el viento, e con la helada fría,  
estava la culebra medio amodorrada;  
el omne piadoso, que la vido aterida,  
dolio se mucho Della, quiso le dar la vida (LBA, e.1348, 1349).

Simple, no tiene prejuicios sobre cuestiones que impliquen el mal, es lo que parece darnos a entender el autor, lo que si queda claro es que el hortelano está pendiente de lo que sucede en el huerto, al ver a la culebra la considera parte del entorno y no desea que perezca. Sabe lo que es sufrir frío y demás inclemencias del tiempo y se apresta a protegerla, pero la culebra no le paga con la misma moneda:

Dixo le el ortelano: ‘ve te de aqueste lugar:  
non fagas aquí dapño. Ella fue se ensañar:  
abrazó lo tan fuerte que lo quería afogar,  
apretando lo mucho, cruel mente *a silvar* (LBA, e.1353).

El hecho que haya colocado Juan Ruiz, Arcipreste de Hita al hortelano en un *exemplum* en donde el personaje actúa de buena fe, quiere decir que era un oficio digno, el hortelano y lo que se relacionaba con esa labor era respetada por la comunidad, así el autor le otorga el lugar que le corresponde en la obra.

## **Labrador**

“*Que labra la tierra*”.

El labrador es uno de los oficios principales en el siglo XIV en cuanto a la importancia por la productividad que generaba al cultivar la tierra, ya fuera por ser pequeño propietario o al servicio del amo, en el *Libro de buen amor* se le menciona en “*De cómo los clérigos e legos e flayres e monjas e dueñas e joglares salieron a rrecebir a Don amor*”.

Tres labradores vinién todos una carrera:  
el segundo atiende al que va en delantera;  
el tercero al segundo atiéndel en frontera;  
el que viene non alcanza al otro quel espera (LBA, e.1294).

Parece una forma alegórica al referirse al trabajo realizado entre los labradores, uno a otro se busca y atienden pero nunca se alcanzan y se esperan uno y el otro, sin embargo el tiempo es el que urge al trabajo y cada uno de ellos realiza su tarea correspondiente. El manejo del

número tres como simbólico es evidente: los tres labradores están concatenados pero cada uno de ellos cumple con una función que parece independiente, sin embargo no lo es, porque en la agricultura se tiene que barbechar, sembrar y cosechar. Es una carrera en el tiempo, al cual nunca se vence pero se trabaja a su ritmo.

## **Lazarillo**

*“El muchacho que guía y dirige al ciego”.*

Este oficio era de los despreciados porque el joven que guiaba al ciego era tan mendigo como éste y a veces peor, debido a que dependía de lo que le otorgaba en muchas ocasiones al invidente para poder comer:

Quando las almas pasares,  
éstos ten con la tu die (stra)  
que dan cenas y yantares  
a nós e a quien nos adiestra;  
sus pecados e sus *males*,  
echa los a la siniestra (LBA, e.1718).

Oficio es citado en *“Este es el libro del Arcipreste de Hita, el qual compuso seyendo preso por mandado del cardenal Don Gil, arzobispo de Toledo. Laus tibi Christie, Quoniam liber Explicit iste. Alfonsus paratinensis”*. Nos da idea de la preocupación del autor por quienes se veían en el penoso caso que se detalla en la estrofa, aquí menciona al lazarillo como el que adiestra al invidente.

## **Mendigo**

*“El pobre que pide limosna de puerta en puerta.”*

Los mendigos en la Edad Media eran parte del sector excluido de la sociedad, vivían apartados del resto de la gente, inclusive muchos de ellos se iban a refugiar a lugares lejanos como los bosques para pasar la noche y durante el día pedían limosna. El prototipo de

mendigo lo era sin duda el ciego, aunque también estaban los tullidos y gente deforme en diferentes aspectos, el autor se refiere sobre todo a los ciegos:

Cristianos de Dios amigos,  
a estos ciegos mendigos  
con meajas ny con bodigos  
queret nos socorrer,  
e *queret* por Dios faser.

Dé les mucho pan y vino,  
que *den* al pobre mesquino;  
dé les algos de dineros  
que *den* a pobres rromeros;  
dé les paños e vestidos  
que *den* a ciegos tollidos.

Las vuestras fijas amadas,  
veades las bien casadas  
con maridos caballeros  
e con onrrados percheros,  
con mercadores corteses  
o con rricos *burgueses* (*LBA*, e.1720, 1724, 1725).

Lo irónico y la metáfora saltan a la vista, es una alusión a aquellos que no ven a Dios, los que necesitan del pan y el vino, símbolos del cuerpo y la sangre del Salvador, deseos para que vean la verdad y puedan caminar por el sendero correcto y ya no haya más tullidos.

Tal vez el autor vea a los símbolos cristianos como eso nada más, pero un tanto gastados y por ello quiera llegar más allá con las metáforas empleadas al final del *Libro*:

Todo símbolo adquiere un sobrevalor, un grado mucho más alto de realidad representativa, por agruparse finalmente todos en torno al milagro central de la Eucaristía, donde la concordancia ya no es simbolismo, sino identidad: la hostia de Cristo. Y el sacerdote que la consume se convierte en el sepulcro del señor. El símbolo derivado toma parte en la realidad del misterio supremo (Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, 293).

Ante la pobreza de espíritu de los alejados de Dios, es necesario otorgarles mucho de lo que Él tiene para ellos, esto es lo máximo del ritual católico, del sacrificio que el sacerdote realiza en el altar, el ministro de Jesucristo tiene la obligación de salvar a los fieles, de lo contrario habrá fracasado conjuntamente con el dogma que pregona.

## Mensajero

*“El que lleva un mensaje, recado, despacho o noticia a alguien”*

Uno de los oficios que mayor número de veces se mencionan en la obra es el mensajero, ello se explica porque un mozo era capaz de realizar diferentes tareas a la vez en el ámbito de los mandados, es decir que podía ser confidente de su patrón, y trabajaba para otro al mismo tiempo (como informante), alcahuete, inclusive hasta ladrón sin que su amo se percatara de sus traiciones.

Resalta el hecho que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita dedique un apartado a su propio mensajero, ahí comenta varios hábitos de su mozo:

Salida de febrero, e entrada de marzo,  
el pecado, que sienpre de todo mal es mazo,  
traía de abbades lleno el su rregazo;  
otrosí de mugeres fazié mucho rretazo.

Pues que ya non tenía mensajera fiel,  
tomé por mandadero un rrapaz trainel;  
Hurón avía por nombre, apostado doncel;  
si non por quatorze cosas, nunca vi mejor que él (*LBA*, e.1618, 1619).

Un mensajero que efectuaba muchas actividades distintas al mismo tiempo no era de fiar, en el caso en cuestión fue contratado para realizar básicamente una actividad relacionada con el trato con mujeres, queda claro que el autor le perdona lo de “*rrapaz*” “*trainel*” (alcahuete), eso no se le critica en el pasaje, en cambio los catorce defectos mencionados no le son condonados.

Sin embargo en la obra, el trabajo de mensajería más importante es el que tiene que ver con el negocio de la conquista femenina, es así como en varios pasajes del *Libro de buen amor* resalta de manera significativa esta labor:

“Puña en quanto puedas que la tu mensajera  
sea bien rrasonada, sutil e costurera;  
sepa mentir hermoso, e siga la carrera,  
ca más fierbe la olla con la su corbetera (*LBA*, e. 437)

La fidelidad es el atributo máspreciado en el oficio de mensajería, es evidente que el trato personal entre el patrón y el mensajero así lo requieren, en ese sentido el autor lo asienta:

Comenzó de ladrar mucho: el mastín era mazillero:  
tanto siguió al ladrón que fuyó de aquel cillero.  
así conteció a mí e al buen mensajero  
con aquesta dueña cuerda, e con la otra primero (*LBA*, e.178).

El mensajero no puede sustraerse a ocupar el papel de confidente y cómplice, razón por lo que es indispensable para el amo que le sea leal a toda prueba, de igual manera se ve en la necesidad de afrontar cualquier tipo de peligros.

Espía es otro de los quehaceres que sabe hacer el buen mensajero, debe indagar sobre cualquier asunto encomendado por el amo, este tipo de actividades son de las que merecen toda la confianza y con mayor razón si se corren riesgos al no estar bien informado, tal es el caso siguiente:

“Quando ella oyó que venía el pintor,  
mucho de prisa enbió por el entendedor;  
dixo le que le pintase commo podiese mejor  
en aquel logar mesmo un cordero menor.

“Pintó le con la grand priesssa un eguado carnero,  
conplido de cabeza, con todo su apero.  
Luego en ese día vino el mensajero,  
que ya don Pitas Pajas ésta venía certero (*LBA*, e. 479, 480).

El no haber estado enterado debidamente el mensajero de la llegada del marido colocaba en gran riesgo a la esposa, pero en este caso se trata de un eficiente sirviente, es otro ejemplo de la importancia de un asistente con esas actividades. El mismo Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, cuando se presenta como recadero da la impresión de realizar esta tarea con toda seriedad y responsabilidad, ¿será porque el mismo fue un privado, consejero y enviado por su patrón a diversas misiones importantes?

## Mercader

“*El que trata o comercia con géneros vendibles. Se le dan diferentes nombres según las cosas en que se trata: como mercader de libros, de hierro, etcétera.*”

La alusión al mercader se presenta en el “*Exemplum de lo que conteció a Don Pitas Payas pintor de Bretaña*”. Dicho *exemplum* es útil para variados comentarios, sobre todo en el siglo XIV, el oficio en cuestión y a quien lo ejercía se le criticaba de diversas maneras, y uno de esos señalamientos consistía en afirmar que los mercaderes eran comerciantes cuyo ámbito no rebasaba lo marginal:

A principios del siglo XIV, el mercader o comerciante seguía siendo un vendedor de productos excepcionales, raros, lujosos, exóticos. La creciente demanda de esos productos por las categorías superiores determinaba un aumento del número y de la importancia de los comerciantes. Su labor era complementaria (Le Goff, *La civilización en el Occidente medieval*, 344).

Para el siglo XIV ya existían individuos que ejercían el oficio de mercader a otra escala, en el *exemplum* del *Libro de buen amor* se comenta sobre un mercader, quien a la vez es pintor o probablemente se anima a ser comerciante ante lo boyante del negocio. Realiza un viaje a otras tierras y durante su trayecto deja ver que estos comerciantes estaban obligados a recorrer largas distancias para vender sus mercancías; los productos ofrecidos son algo excéntricos, (como se alude en la cita), pero también pueden ser manufacturados o bien materia prima para fabricarlos como hilo, algodón y seda en el caso de las telas, dado que la industria textil estaba en pleno auge en el corazón de Europa.

“Pintol so el onbligo un pequeño cordero.  
Fue se don Pitas Pajas a ser novo mercadero.  
Tardó allá dos años, mucho fue tardinero;  
fazía se a la dona un mes año entero (LBA, e. 477).

Existen dos aspectos importantes en el *exemplum* que fueron de gran importancia en el mundo de los oficios de aquella época y en particular para el mercader. Estos elementos fueron el tiempo y el espacio, ya no dependía solamente del clima y las estaciones del año como aún lo hacían los campesinos, en esos el comerciante años ya se encontraba sujeto a lo

que duraba la fabricación de los productos y al tiempo que invertía en recorrer largas distancias para ofrecer y colocar las mercancías.

Cambio también importante: el mercader descubre el precio del tiempo en el mismo espacio que explora el espacio: para él la duración esencial es la de un trayecto. Ahora bien, para la tradición cristiana, el tiempo no era una “especie de doble del espacio, ni una condición formal del pensamiento.

Lo que más merece atraer la atención de los historiadores y de los sociólogos del Arte es que el mercader medieval conquista el tiempo y al mismo tiempo el espacio (Le Goff, *Tiempo y trabajo y cultura en el Occidente medieval*, 55).

El tratamiento del mercader en este *exemplum* no pudo ser al azar, porque no es un oficio al cual se haya catalogado como honrado en ese siglo y en los subsiguientes, por el contrario, es un personaje mal visto como lo eran los usureros:

“Si algo non le dieres, cosa mucha o poca,  
sey franco de palabra, non le digas razón loca;  
quien non tiene miel en la orza, tenga la en la boca.  
Mercador que esto faze bien vende o bien troca (*LBA*, e. 514).

Al ver de manera superficial el contenido del *exemplum* se puede afirmar que hay un desfase por tratarse de un pintor y mercader en la misma persona, pero pudo ser que *Pitas Payas* viera una oportunidad de mejorar su situación económica ejerciendo ese oficio sin dejar de ser pintor.

## **Molinero**

*“El que tiene á su cargo algún molino, y trabaja en él.”*

Se alude al Molinero en el “*Ensiemplo del garzón que quería casar con tres mujeres*”, ahí se presenta a un personaje que desea mostrar por un lado su potencialidad como hombre al desear casarse con tres mujeres a la vez y por otro lado presume suficiencia económica, pues no era fácil poder sufragar los gastos de tres mujeres a la vez, pero si se podía siendo dueño de un molino:

Era un garzón loco, mancebo, bien valiente;  
non quería cassar se con una sola mente,  
si non con tres mugeres, tal era su talente.  
porfiaron en cabo con él toda la gente.

“Aqueste omne bueno, padre de aqueste necio,  
tenía un molino, de gran muela de precio;  
ante que fuese casado, el garzón atan rrecio,  
andando mucho la muela, tenía la con el pie quedo (LBA, 189, 193).

El detentador de un molino de ninguna manera era un hombre pobre en el siglo XIV, por el contrario era un individuo con holgura económica, ello es explicable por lo costoso de su fabricación, el precio de los materiales y otros elementos logísticos que complicaban su adquisición. Aunque la máquina era rústica, impulsada por la fuerza humana, era un medio de producción que garantizaba ingresos económicos constantes.

A pesar de todos los progresos realizados en los siglos XII y XIII por la energía hidráulica y la energía eólica, la parte más esencial del trabajo en el Occidente medieval es proporcionado todavía por el hombre y los animales.

Lo que subsiste o es construido de máquinas aparece como maravilla, ya lo hemos visto por los molinos. Se desarrolla una atención por la herramienta que será uno de los fundamentos de la mentalidad técnica de los siglos futuros (Le Goff, 115).

El molino es ya una máquina de características complejas y no únicamente por su utilidad, es muy importante saber operarla adecuadamente, estar al tanto de su mantenimiento y velar porque su rendimiento sea el óptimo.

Se aprecia que el molino en cuestión en el *Libro de buen amor* es simple en cuanto su tecnología y podía ser tirado por la fuerza del ser humano o de una bestia, aun así tenía que pertenecer a un individuo colocado en un estrato superior en la sociedad, tal y como nos lo refiere Reyna Pastor:

Hacia principios del siglo XIII, la propiedad y el uso de molinos parece estar ya definida a favor de los señores, pero todavía se plantean algunos problemas atinentes, sobre todo, al reparto de las aguas y al uso de las pesqueras (Pastor, p. 179).

“Provó tener la muela commo havía usado:  
levantó le las piernas, echó lo por mal cabo.  
Levantó se el necio maldixo lechón mal fado:  
Diz: ‘¡Ay molino rrecio! Aun te vea casado!’ (LBA, e. 95).

El molinero en cuestión poseía una máquina un tanto rudimentaria pero al fin y al cabo era dueño de un molino, no era un asalariado; su oficio implicaba un principio artesanal pero era atisbo de la industria que en este rubro empezó a descollar como tal cuando otras fuentes de energía entraron en acción. Así, el molino representa el progreso tecnológico y el dueño-operario fue un maestro en su estrato social y económico.

### **Panadero, ra**

*“El que tiene por oficio hacer y vender pan.”*

La alusión a la panadera en “*De lo que conteció al Arcipreste con Ferrand García su menssajero*”, es una percepción en cuanto a la fidelidad de una mujer con el oficio de panadera, al tiempo que las estrofas nos otorgan un valioso material para elucubrar y analizar la situación y el perfil de los panaderos:

Mis ojos non verán luz  
pues perdido he de Cruz.  
Cruz cruzada panadera,  
tomé por *entendedora*,  
tomé senda por carrera,  
commo *faze* el andaluz.

Dixo que quel plazía de grado,  
e fizo se de la Cruz privado:  
a mi dio rrumiar salvado  
el comió el pan mas duz (LBA, e. 115, 116).

Puede ser que las panaderas al tener contacto permanente con el público actuaran de manera diferente del resto de las mujeres, desde luego que podían proceder con mayor confianza al estar asiduamente en interacción con los clientes. La panadera gozaba de mucha libertad en comparación con otras mujeres, trabajaba casi siempre por su cuenta, circunstancia que le

proporcionaba movilidad al tener que comprar los insumos necesarios para elaborar su producto y poderlo ofrecer y vender a personas de diferentes estratos sociales.

La importancia de los panaderos en la baja Edad Media fue trascendental porque ese producto continuaba siendo la base de la alimentación de las mayorías, y en algunos casos casi el único sustento de las familias como lo sugieren diversos investigadores del Medioevo.

Parece que, en las ciudades, los panaderos formaban la corporación más activa dentro del ramo de la alimentación; muchos negociantes se enriquecieron haciéndose cargo de la explotación de un molino o de un horno en localidades que se hallaban en plena expansión demográfica. Todavía en el siglo XV el pan era en los medios urbanos más evolucionados, el alimento principal (Duby, *Historia general de las civilizaciones*, 186).

Es evidente que el autor se refiere a la dueña del negocio es la panadera y no se trata de algún mozo, sugiere a una persona de mediana importancia en la sociedad por su independencia y porque desempeñaba un oficio hartamente provechoso y necesario para la comunidad.

## **Partera**

*“La mujer que por su oficio asiste a la que está de parto, que comúnmente se llama Comadre.*

La mujer que por oficio era partera no gozaba de buena reputación, porque además de dedicarse a auxiliar a la parturienta realizaba otras actividades simultáneamente, aprovechándose de la facilidad que tenía para introducirse a las casas.

Toma de unas viejas que se fasan erverás:  
andan de casa en casa e llaman se parteras;  
con polvos e afeites e con alcoholeras  
echan la moza en ojo e ciegan bien de veras (*LBA*, e. 440).

Esas mujeres tenían conocimientos propios de su oficio, sabían de los malestares de las embarazadas y por consiguiente de la aplicación de los remedios adecuados para mitigar el dolor, por lo general consistían en hierbas medicinales tal y como lo constata Juan Ruiz,

Arcipreste de Hita en la obra. Por otra parte, su trabajo les proporciona la capacidad de conocer de cerca a las familias de sus pacientes, razón por la cual sabían en un momento dado cómo proceder para llevar a cabo el trabajo de alcahueta.

### **Pastor, ra**

*“El que guarda, guía y apacienta el ganado. Por excelencia le entiende el de ovejas.”*

El pastor poco se movía por el centro de la ciudad de Hita, más bien su actividad era propia de los campos y montañas. Es importante hacer notar que el pastor participaba activamente de las festividades suntuosas, sobre todo las que tenían que ver con los asuntos religiosos, católicos o paganos, así se aprecia en el *Libro* con la celebración de la cuaresma *“De cómo Don amor e Don Carnal vinieron e los salieron a rrescebir”*:

El pastor lo atiende fuera de la carrera,  
taniendo su campoña, e los albogues espera;  
su mozo el caramillo, fecho de caña vera;  
taniendo el rabadán la citola trotera (*LBA*, e.1213).

Aparentemente la actividad del pastor es un oficio humilde, no obstante en la estrofa se deja ver que no es exactamente así, el hecho de poseer mozo a su servicio indica otro *status*. El contar con varios animales le permitía su manutención, la de su familia, además del ayudante. Aunque es pertinente decir que en el siglo XIV la ganadería tiene un perfil muy distinto al que se presentaba en el siglo XII como lo comentan estudiosos sobre el tema:

En un artículo que presenté en 1969 en el Primer Congreso Internacional de Historia Económica, en Prato –artículo que ha tenido considerable aceptación y difusión-, demostré como hacia fines del siglo XII se van perfilando los rasgos de un importante cambio ganadero, que se harán ya claros a finales del siglo XIII y que por entonces afecta especialmente a la zona castellana de la submeseta sur de la misma, que estaba ya en manos cristianas.

Esos rasgos son: intensificación progresiva de la producción ganadera general con predominio también progresivo del ganado ovino; incorporación de áreas dedicadas al pastoreo y a la vez, extensión paulatina de la trashumancia por aumento del número de los animales que la practicaban y por la ampliación de los itinerarios seguidos; producción ganadera de frontera sometida a los vaivenes de la guerra y a los

escamoteos del contrabando, unas veces mermada por las depredaciones del enemigo, otras incrementada por las cabalgatas cristianas; a veces comercializada con permiso, las más sin él.

Esta expansión de la producción ganadera se va configurando lentamente y va acompañada por la puja por la determinación del espacio ganadero en la zona que se extiende al norte del Tajo (Pastor, 188-189).

Abundando sobre la situación económica de un pastor en el siglo XIV, se puede afirmar que no era de los desdichados, sin embargo si los había, y eran aquellos que había perdido la lid ante los ganaderos poderosos por el control de las tierras y los itinerarios de pastoreo durante aquella época en la cual floreció la trashumancia. La situación de bienestar de estos entes se puede apreciar claramente en la siguiente estrofa:

Rehalas de Castilla, con pastores de Soria,  
rreciben lo en sus pueblos, dizen dél gran estoria,  
taniendo las campanas en diciendo la gloria;  
de tales alegrías non ha en el mundo memoria (*LBA*, e.1222).

Es ilustrativa esta estrofa en cuanto a lo que era un pastor en la obra, bien se le pudo clasificar con lo que hoy es un ganadero en toda la extensión de la palabra, no poseía solamente una oveja o un ható de ganado, eran rebaños enteros los que traían los productores para recibir simbólicamente a don Amor y a don Carnal. La importancia de los ganaderos marca pautas definitorias en el desarrollo de la economía y política a partir del siglo XII:

En cambio, en los núcleos urbanos de las mesetas o Aragón, y el caso es significativo en Castilla, los caballeros ciudadanos, ganaderos sobre todo, empiezan a monopolizar, desde fines del siglo XII, el gobierno de los concejos. En ambos casos el distinto grado de diversificación económica marca social y políticamente los perfiles de los grupos de ciudades (García de Cortázar, 250).

## **Porquerizo**

*“El que guarda los puercos.”*

Entre los oficios revalorizados en los siglos XIII y XIV no se encontraba el de porquerizo, actividad necesaria pero indigna de un ser humano, esto parecería decir Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en la comparación entre la dama rica y la hija del que guarda los cerdos:

“*Rica muger e fija de un porquerizo vil  
escogerá marido qual quisiere entre dos mil.  
Pues ansí aver non puedo a la dueña gentil,  
aver la he por trabajo e por arte sutil (LBA, e.600).*”

El cerdo es un elemento importante en el *Libro*, para el cristianismo también, pues el 17 de enero se celebra la fiesta de San Antonio. Durante esa festividad se sacrifica al puerco y San Antonio siempre aparece acompañado de ese animal, aun cuando religiones como el judaísmo y el mahometismo han interpuesto una serie de tabús al respecto, evidentes en varios pasajes de la obra.

Habría que recordar que en Homero aparece el porquerizo de Ulises (Eumeo). Al parecer la actividad de porquerizo era un oficio básico para Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

## **Prostituta**

“*Persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero*”

En el siglo XIV la recesión económica propició que las prostitutas se establecieran en urbes grandes, cerca de las universidades, por la gran afición de los estudiantes a sus servicios. Aunque también estas prestadoras de servicio asistían con las ferias ambulantes y a las fiestas populares como carnavales y torneos diversos.

En la obra se encuentra la alusión a las suripantas, aunque se hace de manera alegórica o un tanto velada, siguiendo pistas se nota su presencia.

“*Estava en un palacio pintado de almagra;  
vino a mí mucha dueña, de mucho ayuno magra;  
con muchos pater nostres e con mucha oración agra;  
echaron me de la cibdat por la puerta de Visagra (LBA, e. 1306).*”

“En mantener omne huérfana obra es de piedad;  
otrosí a las vibdas, esto es cosa con verdat;  
por que, si el arzobispo tiene que es cosa que es maldad,  
¡dexemos a las buenas, e a las malas vos tornad! (LBA, e. 1707).

Con relación a las estrofas anteriores existe la siguiente opinión de José Luis Pérez López:

En el siglo XVI, Luis Hurtado de Toledo denominó a la casa de mancebía toledana con la misma palabra: “insigne *palacio* a la diosa Venus dedicado”, aunque quizá sea una coincidencia. La *almagra* o almagre era una pintura rojiza; según Sebastián de Cobarrubias, “en almagrados llamavan los señalados por mal, como los encartados, los notados de infamia; y por tal se tenía en algún tiempo tirar redomazo de almagre o tinta a la puerta de alguno” (Pérez, López José Luis. Temas del *Libro de buen amor*, 232).

Con respecto a la estrofa 1797 el mismo autor comenta:

Las “dueñas” a las que se refiere el *Libro* son probablemente las rameras. La *Cantica de los clérigos de Talavera* distingue entre las barraganas de los clérigos (*las buenas*, sus mujeres con las que viven y con las que tienen sus hijos) y las rameras (*las malas*) (232).

Las alegorías a la participación de las rameras en la obra son contundentes, esto queda más claro al recordar que las casas de mancebía son conocidas en Europa desde el siglo XII o tal vez desde antes, la reglamentación de esas casas en Inglaterra corrió a cargo de Enrique II. La regulación de tales burdeles se dio de manera escalonada y paulatina en toda Europa, y desde luego también en Castilla, se dice que fue a consecuencia del “modelo” instrumentado en Inglaterra.

De las diferentes alusiones a las “dueñas” en el *Libro*, podemos inferir que algunos de los personajes femeninos presentes en algunos pasajes se dedicaban al oficio de la prostitución, disimulada en unos casos y más abierta en otros.

## Usurero

“*El que presta con usuras, y logros.*”

En “*Aquí fabla del pecado de la avarizia*”, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita condena de manera contundente al individuo que atesora riquezas sin pensar en la otra vida.

“Mesquino tú, ¿qué farás el día de tu afrenta,  
cuando de tus averes e de tu mucha rrenta  
te demandare Dios de la despensa cuenta?  
Non te valdrán thesoros, nin rreinos cinquenta (LBA, e. 249).

Aún en el siglo XIV la usura era un oficio deleznable, en el pasaje se habla de la avaricia aunque no se señale a sus practicantes de forma directa, pero es claro que quienes atesoraban en aquellos tiempos eran los judíos, mismos que estaban en la marginalidad. No obstante príncipes, monarcas y otros personajes con poder político recurrían a ellos para solicitarles préstamos y contraían el compromiso de pagar intereses altísimos:

Hasta entonces, parece que los judíos monopolizaron el comercio del dinero y la práctica de la usura, exigiendo intereses enormes por sus préstamos: en el siglo XII no era menor del 100 % anual, reducido al 33.33 % por disposiciones de Alfonso X en 1255, y al 25 % por las del mismo monarca en 1268. Desde esa fecha hasta 1480, puede decirse que nunca fue más bajo del 25 % las tasa de interés exigido en Castilla por los prestamistas (García de Cortázar, 250-251).

Es comprensible que Juan Ruiz, Arcipreste de Hita no se dirija a los judíos en alusión directa como quienes ejercían el negocio de la usura, pues es sabido que un gran número de ellos habitaban en Hita. La obra no lastima en lo racial, pero si toca los tópicos inherentes a ciertas actividades en las cuales se dejan ver aspectos de rechazo o aceptación por la sociedad.

La Iglesia tenía esperanzas de atraer a los judíos no obstante ello fue imposible a pesar de los múltiples esfuerzos realizados:

El siglo XIII parece haber sido la época culminante del esfuerzo cristiano por convertir a los judíos. Es una actitud tradicional de la Iglesia, pero también es una actitud tradicional de las circunstancias. El siglo XIII es un siglo misionero. Y el gran instrumento de la misión es la predicación con una serie de *exempla* (Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, 127).

En la parte “*De lo que faze Miércoles corvillo e en la Quaresma*” son ilustrativas las costumbres judaicas en cuanto a la alimentación se refiere:

Fuyó de la iglesia, fue se a la jodería;  
rrecibieron lo muy bien en su carnerería;  
pascua de pan cenzeño, estonce les venía;  
plogo a ellos con él, e él vido buen día.

Luego lunes de mañana, don rrabí Acebín,  
por le poner *en salvo*, emprestó le su rrocín;  
puso se muy privado en extremo de Medellín;  
dixieron los corderos: ¡Vedes aquí la fin!” (LBA, e.1183, 1184).

Pan carente de levadura es el alimento ofrecido por los judíos, este es un buen ejemplo del correcto hábito para preservar la salud, en contraposición con los tabúes y conceptos que se manejaban sobre las costumbres de los judíos en aquella época.

### **Vaquero, ra**

*“Pastor de ganado vacuno. Lo que es propio de los pastores de vacas.*

En la obra se hace alusión a la Vaquera, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, se refiere a ésta en uno de sus múltiples viajes a través de la sierra: *“De lo que contesció al Arcipreste con la serrana”*, no es uno de sus más afortunados momentos Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, por el contrario, en ese pasaje la pasa muy mal:

Por el pinar Ayuso fallé una vaquera,  
que guardava sus vacas en aquesa rribera,  
“Omillo me”, dixे yo, “serrana fallaguera;  
O morar me he con vusco o mostrad me la carrera (LBA, e.975).

Resulta interesante advertir la situación económica de la Vaquera, rubro en el que no estaba mal, tener un ható de ganado por pequeño que fuese resultaba un capital importante y tal vez ello influyera para tratar a cualquier personalidad de tú a tú:

Derribo me cuesta Ayuso e caí estordido;  
allí prové que era mal golpe el del oído.  
“Confonda Dios” dixे yo, “cigüeña en el exido,  
que de tal guisa coje cigoñinos en nido (LBA, e. 978).

Es envidiable la fortaleza de alguien que realiza trabajo físico constantemente como lo es ordeñar vacas, arrearlas y someterlas, esas actividades significan un trabajo rudo, el resultado

salta a la vista con la manera tan simple de cómo derribó la vaquera a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

La forma poco gentil de la Vaquera y su burda propuesta amorosa es un nítido señalamiento por parte del autor con respecto a un personaje con modales propios de su oficio, pero también dejan ver las consecuencias de su alejamiento de la vida urbana y vivir aislada en la serranía:

“Entremos a la cabaña, Ferruzo non lo entienda;  
meter te he por camino e avrás buena merienda;  
lieva te dende, cornejo, non busques más contienda”.  
desque la vi pagada, levanté me corrienda (*LBA*, e.980).

Nuevamente se aprecia que la Vaquera no sufría por falta de alimentos y tenía la disponibilidad de cambiarlos por lo que deseaba, es claro que estaba acostumbrada a realizar ese tipo de canjes con algún buen mozo que tuviera a su alcance. En el caso de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, éste de plano se rajó y se negó a tener relaciones con ella, más aún, confiesa que le tuvo miedo:

Rogó me que fincase con ella esa tarde,  
ca mala es de amatar el estopa, de que arde;  
dixe yo: “Esto de prisa, si Dios de mal me guarde.”  
Assañó se contra mí: rrescelé e fui cobarde (*LBA*, e.984).

El peligro al que se exponía el viajero en la sierra queda de manifiesto en otra de las estrofas de la obra, así como el buen conocimiento y el servicio prestado por los vaqueros a los caminantes que se aventuraban a cruzar aquellos agrestes lugares, aunque todo tenía su precio:

Detovo me el camino, como era estrecho:  
una vereda *angosta*, vaqueros la había fecho;  
desque me vi en coíta, arrezido, mal trecho,  
“amiga”, dixel, “amidos faze el can barvecho.

“Dexa me passar amiga, dar te he joyas de sierra:  
si quieres, di me cuáles usan en esta tierra;  
a segund es la fabla, quien prregunta non yerra,  
e por Dios da me possada, que el frío me atierra” (*LBA*, e. 954, 955).

Nítida es la referencia a sitios tan difíciles de acceder en esas dos estrofas. La vaquera además sabe de la necesidad de los viajeros, mismos que debían pagar los servicios brindados por aquellos moradores, quienes vivían prácticamente aislados, manteniéndose a costa de su ganado y de lo que podían obtener como pago por la información y la ayuda proporcionada a los peregrinos:

Pusso me mucho aína  
en una venta con su enhoto;  
dio me foguera de enzina,  
mucho gazapo de soto,  
buenas perdizes asadas,  
fogasas mal amassadas,  
e buen carne de choto.

De buen vino un quartero,  
manteca de vacas mucha,  
mucho queso assadero,  
leche, natas e una trucha.  
Dize luego: “Hadeduro,  
comamos deste pan duro;  
después faremos la lucha” (*LBA*, e. 968, 969).

El alimento proporcionado por la vaquera es abundante pero desagradable, no es propio de personalidades de un estrato alto tal como lo mereciera un Arcipreste, pero si hay contraste en comparación con la mayoría de la población urbana y rural, la cual se alimentaba a base de unos cuantos platillos, además escuálidos:

Por otra parte el contraste entre los grupos privilegiados de los estamentos superiores y muchos actores del estamento inferior era radical pues se pasaba de los platos complejos, abundantes y refinados de la alta nobleza y clerecía a lo escaso de sopas, brodos y bodrios de los sectores marginales y mendigos de las ciudades y campesinos pobres (González, *Introducción a la cultura medieval*, 88).

Las estrofas citadas se encuentran al otro extremo en la calidad de la alimentación que ingerían los nobles:

Jaques Le Goff cita parte de la novela *Erec y Enide*:

Se organiza así una especie de pic-nic y, respetando el código nobiliario de la mesa, el escudero sirve a Erec y a Enide.

Comida de calidad (hogaza de pan blanco, vino, queso cremoso, blanco mantel, hermosos vasos, servicio del escudero), pero en este mundo forestal en el que Erec y Enide han retornado a la naturaleza, la comida misma es natural sin ser salvaje (Le Goff, 127).

Es abismal la diferencia entre lo que le ofrece de alimento la Vaquera a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y la que consumen los personajes de la obra literaria *Erec et Enide*, los platillos de éstos son de calidad, mientras que la comida de la serrana aunque copiosa es desagradable.

La caracterización de la vaquera se ajusta cabalmente en cuanto a fuerza física y situación económica con el prototipo conocido en la realidad, incluso en nuestro tiempo las mujeres y hombres que viven en la provincia en situaciones similares no padecen las miserias de quienes trabajan al servicio de otro, aunque esta situación se presente en el mismo municipio.

En otro orden de ideas, es claro que el oficio de vaquera es símbolos de abundancia, contrastante con el común de la gente en ese siglo, puesto que la comida de cualquier labrador era demasiado limitada tanto en valor nutritivo como en variedad. Pero la alusión a la vaquera en la obra bien pudo ser por referencia a algún personaje burdo y necio pero con dinero y poder, quien a través de ello forzaba a quien le agradaba para saciar sus instintos.

## CONCLUSIONES

El camino andado por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita a través del *Libro de buen amor* es muy escarpado e intrincado, pero al tratar de hacer ese recorrido a través de la lectura de la obra nos percatamos que es más complejo el itinerario que el transitado por el autor, porque estamos siguiendo los rastros e interpretando asuntos que quiso decir y también lo que trató de ocultar con relación a los protagonistas en el *Libro*, con las actividades propias en sus respectivos estratos sociales, de acuerdo a la función y sentido que les confiere Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Todos y cada uno de los personajes en sus quehaceres se encuentran debidamente ubicados en el tiempo y espacio, porque están cumpliendo con un papel determinado. En el ámbito de la nobleza, por ejemplo, aparecen algunos funcionarios en el *Libro*, éstos participan ejecutando una acción correspondiente a su investidura pero también deja entrever el autor la situación en la que se encontraba la nobleza en aquella época:

“El faze cavalleros de necios aldeanos,  
condes e rricos omnes de algunos villanos;  
con el dinero andan todos los omnes lozanos;  
quantos son en el mundo le besan oy las manos (*LBA*, e. 500).

La situación de la nobleza era de una grave crisis, sobre todo económica, circunstancia que explica de alguna manera la función del caballero y su sentido en la estrofa. La nobleza empezó a cambiar de protagonistas a consecuencia de la guerra fundamentalmente, durante este período los nobles en Castilla no eran ya los tradicionalmente conocidos por su antigüedad, sino que diversas circunstancias hicieron cambiar de manos el prestigio y poderío nobiliario, ahora es básicamente el dinero quien inviste a marqueses, condes, y con mayor razón a un caballero.

En ese tenor hubo cambios drásticos, los cuales no se debieron únicamente a las desgracias o la buena ventura que la guerra trajo para muchos, sino también al rubro de la política, aparejado con la habilidad de algunos para los negocios:

Rodrigo de Villandrando, un pobre *hidalgo*, ganó fama, riqueza y títulos con su carrera como mercenario en las guerras civiles de Francia y Castilla. Aún más sorprendente es el caso del caudillo campesino catalán, Francesc Verntallat, que de simple colono ascendió al *status* de vizconde, y sus antepasados llegaron a ser contados por un contemporáneo entre los compañeros de Carlomagno (Mackay, Angus, *La España de la Edad Media*, 190).

Lo alegórico de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita con referencia a las dificultades y la misma descomposición de la nobleza quedan al descubierto en la estrofa 500, las formas ancestrales quedan sujetas a otros valores, más bien al dinero. En los siglos XIII y XIV es cuando se observa de manera nítida esta situación, la cual se debe a los cambios operados en todo el viejo continente y en la península ibérica con sus respectivas particularidades.

La nobleza en su conjunto formaba una élite de parásitos sociales, sin embargo recurre a todo el ingenio a su alcance para continuar manteniendo sus privilegios a pesar de su improductividad, circunstancia que la pone en desventaja en comparación con la naciente burguesía, aun así sus miembros son tratados de acuerdo a su rango, pues continúan en la cima de la pirámide estamental, inclusive con mayor fuerza, pues con las unificaciones de antiguos reinos conforman otros más poderosos, sin embargo su pujanza ahora viene a sustentarse en el poder mercantil, y este lo posee la burguesía.

A pesar de las transformaciones efectuadas durante los siglos XIII y XIV con relación a lo político, económico y lo social, las formas sociales se mantuvieron sin que menguara el respeto hacia la nobleza, el vizconde seguía siendo venerado y el caballero admirado:

El tercero Fidalgo está de flores lleno:  
con los vientos que faze grana trigo y centeno;  
faze poner estacas que dan azeite bueno;  
a los mozos medrosos ya los espanta el trueno (*LBA*, e. 1286).

En uno de los apartados de la obra más discutidos y con gran significado se encuentran los caballeros con una función alegórica a la productividad, son parte de la naturaleza, del tiempo y el espíritu humano. El autor critica a la nobleza, pero también la ubica en el justo sitio respetando su investidura.

El clero de la península no estaba atrás de la nobleza en cuanto a problemas pues había caído en una grave crisis debido a diferentes circunstancias: por un lado asimilaba el declive general

de la Iglesia, mientras que en el ámbito interno sus propios errores la habían hundido aún más e iba de la mano en muchos aspectos con la monarquía. Al respecto dice Jackson:

La inestabilidad política y los prejuicios anti-burgueses de la gran mayoría de la aristocracia y de los eclesiásticos frenaron en gran medida el desarrollo de la economía española, tanto aragonesa como catalana (Jackson, Gabriel. *Introducción a la España medieval*, 109).

El *Libro de buen amor* toca el asunto de la crisis del clero a través de algunas estrofas, son de llamar la atención aquellas en las cuales hace sentir el autor que es un problema generalizado en el cuerpo de la Iglesia de España y en el mismo Papado:

“Yo vi a muchos monges en sus predicaciones  
denostar al dinero e a sus tentaciones;  
en cabo por dinero otorgan los perdones;  
asuelven el ayuno, así fazen oraciones (LBA, e. 503).

No obstante que los miembros de la Iglesia compraban los cargos eclesiásticos de la misma forma como se hacían algunos de títulos nobles, de acuerdo con el *Libro de buen amor* en: “*Enxiemplo de la propiedat quel dinero ha*”, sin embargo también había religiosos que en el seno de sus órdenes monásticas participaban con un sentido humano, y promovían actividades hacia el amor y la alegría por la vida:

Orden de Santiago, con la del Ospital;  
Calatrava e Alcántara, con la Buenaual;  
abbades beneditos en esta fiesta tal;  
“TE AMOREM LAUDEMUS” le cantan e non ál (LBA, e. 1237).

Como ente aparte se encuentra el monje, este oficiante poseía la capacidad de encarnar al artista, al científico y al trabajador manual. Trabajador manual por penitencia, científico cuando era capaz de realizar adecuaciones a los instrumentos de trabajo y construirlos, y artista porque en muchos casos era el que realiza obras de escultura, poesía, etcétera.

Casi a la par con el desarrollo de la burguesía y los oficios, las actividades como las de abogado, notario y otras relacionadas con las leyes empezaron a tener gran desarrollo, ello

tuvo que ver con la conformación de los Estados y el incremento del comercio entre éstos; la necesidad de dejar constancias de la posesión de propiedades y de protegerlas legalmente. Es ahí donde nacen los intelectuales, los cuales son personajes medulares en el *Libro de buen amor*, en algunos pasajes de la obra se mencionan y juegan un papel muy importante con las funciones que les otorga el autor, se distinguen claramente como un estrato diferente entre los actores que participan. Ellos son quienes van a convalidar o a modificar situaciones de controversia entre los actores participantes; su importancia fue creciendo con el paso del tiempo, y con su aparición la costumbre y la tradición en materia legal se modifica radicalmente.

“El dinero es alcalde e juez mucho loado;  
éste es consejero e sutil abogado,  
alguacil e merino, bien ardit, esforzado;  
de todos los oficios es muy apoderado (*LBA*, e. 509).

Aunque Juan Ruiz, Arcipreste de Hita fustiga con la ironía en varias estrofas a estos intelectuales, también suelen jugar otra función, como cuando habla del maestro. Es claro que la crítica va cuando tiene sentido, el personaje en su respectivo oficio se encuentra debidamente situado aunque sea alegóricamente.

Artistas o cercanos a ello existen muchos en el siglo XIV: juglares, trovadores, magos, orfebres, entre otros. Los juglares tienen aceptación colectiva, pues las diversiones en aquella época son escasas y no había mucho de donde escoger; los trovadores son ampliamente aceptados por la gente poderosa (como sucede con don Carnal en la obra), debido a que son quienes poseen ciertas habilidades para cantar, componer y relatar, y por su parte los orfebres trabajan en las decoraciones de las iglesias y los palacios.

Existían dos categorías principales de intérpretes aquellos que componían e interpretaban, los trovadores, quienes, generalmente, eran de un estrato social alto y aquellos que mayormente interpretaban composiciones de otros llamados juglares que pertenecían a un estrato bajo. A pesar de existir esta diferencia la frontera entre los dos profesionales era permeable.

El repertorio era amplio y se acomodaba según el público, aunque la corte y la plaza aún compartían casi los mismos gustos, sin embargo, al avanzar la Edad Media, estos fueron diferenciándose y como consecuencia se diversificaron los repertorios (González, 189).

Los magos, alquimistas, astrólogos y otros seres de esta naturaleza son condenados de palabra, pero utilizados por los mismos reyes para consulta, tal como consta en el *Libro de buen amor*. Es para destacar que el autor no centra críticas hacia los artistas a no ser el bufón, pero a nadie más, asunto que da a entender lo importante que era para Juan Ruiz, Arcipreste de Hita el arte, él mismo se nombra trovador.

A pesar de la trascendencia de los cambios operados en cuanto a lo social y económico durante los siglos XI, XII y XIII en el occidente de Europa, la sociedad es predominantemente rural, por esa razón las actividades que sobresalen y por ende las más importantes para la economía son las de carácter campirano, verbigracia: labradores, pastores, vaqueros, hortelanos, cazadores, carniceros, entre otras:

La mayor parte de la población castellana se encuentra ligada al medio rural. Se ha calculado que en un 80 por 100. Ahora bien, es necesario tener en cuenta que no solo en Castilla, sino también en otros estados de la Europa occidental, Francia, por ejemplo, muchos de los núcleos que se pueden calificar de urbanos siguen teniendo un gran contingente de población que vive de las faenas agrícolas. La distribución rural y población urbana resultaría un tanto difícil (Avilés, Fernández, Santos Madrazo, *et. al. Los Reinos cristianos en la Baja Edad*, 46).

Ya se ha dicho que en el siglo XIII hubo un auge en los oficios, por un lado algunos de los ya existentes se desarrollaron de manera notable como los carpinteros, sombrereros, pero aparecieron actividades desconocidas en gran parte de Castilla, destacándose la presencia de los mineros:

Así, a principios del siglo XIII repercutió entre los guías espirituales la evolución de la opinión pública que reemplaza en su consideración el héroe virtuoso por el técnico hábil. La Biblia Guiot declara que en adelante los caballeros deben ceder el paso a ballesteros, mineros, canteros, ingenieros. Evolución de la técnica militar que compromete la supremacía profesional del caballero feudal (Le Goff. *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, 167).

El mercader es uno de los oficios importantes que surge como tal, ya no es buhonero que traía colgada al cuello su saca de productos ofreciéndolos en todas partes, ni el que tenía su establecimiento con esos mismos productos, no, ahora este comerciante realizaba grandes recorridos de manera planificada, llevando mercaderías artesanales y manufacturadas a poblaciones distantes, en el *Libro* se hace referencia de uno que viajó a Flandes.

Este oficio fue trascendental en la transformación del ritmo de vida en el Occidente medieval, surge como una necesidad para vender los productos demandados y fabricados por los artesanos. La velocidad con la que se colocaran los productos iba en bien de los productores y de él mismo, fue tal la dimensión del mercader que influyó en la medición del tiempo:

El conflicto del tiempo de la Iglesia y del tiempo de los mercaderes se plantea, por tanto, en el corazón de la Edad Media, como uno de los acontecimientos mayores de la historia mental de esos siglos en que se elabora la ideología del mundo moderno, bajo la presión del deslizamiento de las estructuras y de las prácticas económicas (Le Goff, 47).

La industria textil es otra de las actividades que tuvieron un desarrollo considerable durante el siglo XIV, se desprende del crecimiento de la ganadería, principalmente la ovina, como ya se mencionó no solo se comerciaba con lana virgen sino también se fabricaban telas.

Por su parte la metalurgia tuvo gran auge, en ese tenor el herrero es otro de los oficiales de mayor demanda durante el XIV, era básico en la fabricación de molinos, armas de los militares, máquinas tejedoras, entre otros productos.

Se revaloran oficios despreciados dos siglos antes, ya no se condena al médico o cirujano, pues en muchos casos son los clérigos quienes realizan esta actividad; los ermitaños nuevamente son considerados como hombres de bien, se les quita la etiqueta de proscritos; las alcahuetas son tratadas con dignidad y la actividad es rentable; ahora los zapateros tienen trabajo que desarrollar, pues la ganadería les proporciona la materia prima.

El *Libro de buen amor* aborda en sus protagonistas a una buena parte de los oficios que se practicaban en Castilla durante el siglo XIV. Es un largo viaje el que realiza el autor, aunque no fuera su intención el de calificar a uno o a varios de los oficios, a través del contenido de las estrofas podemos inferir sobre la esencia de los mismos en la época.

Los apartados en los cuales aparecen don Carnal y don Amor tienen características prominentes que sugieren la forma de cómo escribió el *Libro* Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en él propone prototipos diametralmente distintos de personajes: por un lado se encuentra quien posee poderío económico y tiene a sus pies a todos y cada uno de los placeres y excesos a los que puede aspirar un ser humano: es el dueño de lujosos carruajes, ganadería, perros de raza, caballeros, alguaciles, en fin todas las personalidades que tenía a sueldo y otros tantos más que podía comprar.

Don Amor es la contraposición a lo que no se debe hacer, porque en él se encarna la vida misma, es la confraternidad entre los hombres sin importar raza, color o condición social. Lo mismo se hace notar a través de los instrumentos de origen árabe o los himnos que interpretan los cantores de las distintas órdenes religiosas durante la festividad; de manera fraternal conviven los caballeros con hombres ricos, labradores, juglares, cavadores, criados, bodegueros, etc. Es notoria la presencia de religiosos apegados a los principios de penitencia, amor por la naturaleza y la sobriedad, como lo eran los franciscanos y carmelitas.

En esta parte de la obra se va más allá de lo que podría ser una fiesta meramente religiosa, ya el autor nos enseña que el asunto del tablero, la danza y la carrera simbolizan los meses y las estaciones del año: No obstante en el cuerpo del presente trabajo se sugiere que representan más que eso, y es que no sólo es un significado astronómico en cuanto al curso del tiempo, sino también tiene que ver con el simbolismo del trabajo y de los cuatro elementos, porque finalmente las fiestas a que se hace referencia y en las épocas en que se celebran tienen sus orígenes en tiempos remotos, mucho antes del cristianismo.

Aunque suelen ser suposiciones en ocasiones, una vez analizados diversos apartados de la obra podemos advertir que van dirigidos a un receptor, solo que para ello hay que ver a los personajes como deberían de mostrarse tratándose de mensajes encubiertos, es decir a las zorras como alcahuetas o suripantas, los lobos representan a los usureros o juristas, los simios simbolizan la ignorancia, los pavones son los nobles, la golondrina encarna a una mujer joven y sin experiencia, etc., todos los animales del *Libro* están personificados.

Ningún oficio se encuentra aislado, todos y cada uno de ellos aparecen concatenados, el autor les otorga una función que bien puede ser indigna de la jerarquía que representa, debidamente calificada o acorde a su profesión u oficio:

Alférez. Es símbolo real pero ubicado como abyecto y codicioso.

Balletero. Cumple adecuadamente con sus funciones.

Caballero. Reúne cabalmente con las expectativas de acuerdo con su investidura.

Escudero. Es calificado como mediocre en algunos pasajes y en uno en especial no resalta en lo positivo, sino descalificado de manera contundente.

Infanzón. Es un ente de adorno, se muestra con su lujo y solamente consume.

El Clero. En su conjunto es criticado y cuestionado, desde los prelados hasta el modesto sacristán.

Abogado. Se le reconocen sus cualidades profesionales pero se le critica su interés por lo económico.

Alcalde. Consecuente con sus funciones.

Alguacil. Resalta por su poder entre la sociedad.

Baile. Obediente de sus deberes.

Maestro. Se reconoce su autoridad en virtud de sus conocimientos.

Notario. Es evidente la necesidad de contar con un profesional de este rango en el siglo XIV.

Sayón. Eficiente en sus labores.

Astrólogo. Sabe su ciencia con exactitud.

Bufón. Es oficio despectivo.

Cantor. Importante en la obra.

Físico. Apegado a su trabajo, piensa en sus pacientes.

Juglar. Se codea con las diferentes clases sociales, es popular.

Marinero. Valiente como debe ser.

Trovador. Exaltado en varios pasajes.

Alcahueta. Criticada y admirada, pero necesaria.

Alfageme. Oficio necesario, no criticado.

Alfayate. Se le sitúa cerca de un artista por su fina actividad.

Bodeguero. Ensalzado por su importancia.

Buhón. Es despectivo por varias facetas que muestra al usar el oficio para camuflar la actividad de usura y la alcahuetería.

Carnicero. Se respeta al oficio como tal.

Cazador. Es una actividad digna y de gran importancia.

Criado. Es símbolo de inferioridad y desprecio.

Galeote. Individuo despreciado al ser un esclavo, más aún en la obra porque no se trata de un auténtico en su oficio sino de un parásito social.

Herrero. Digno e importante para la sociedad en su conjunto.

Hortelano. Hay respeto y reconocimiento a este personaje.

Labrador. Resalta por su importancia en ese siglo, en uno de los pasajes principales de la obra es elemento fundamental.

Lazarillo. Oficio despreciado.

Mendigo. Es menospreciado.

Mensajero. Controvertido.

Mercader. Cuestionado.

Molinero. El instrumento de trabajo otorga realce a su dueño.

Panadera. Personaje que muestra independencia.

Pastor. Respetable.

Porquerizo. Es una actividad ruin.

Prostituta. Cuestionada pero necesaria.

Usurero. Deleznable.

Vaquera. Productiva aunque destaca por su vulgaridad.

El destinatario del *Libro* es el propio lector, no hay otro, quien lo lea y tenga la capacidad para comprender las estrofas camufladas en las alegorías encontrará un gran conocimiento sobre la vida en sus respectivas modalidades, principalmente entre lo bueno y lo malo; los excesos y la moderación; el amor y el odio; la verdad y la hipocresía; la alegría y la tristeza; lo sensato y lo insensato, pero sobre todo en el arte de vivir de conformidad con los dictados de la naturaleza.

## **Glosario\***

Albardán, na. Truhán, bufón.

Almadana. Mazo de hierro.

Arrigote. Mote, voz de desprecio.

Albogue. Instrumento músico pastoril de viento.

Brete. Reclamo que tocan los cazadores de pájaros para que acudan.

Corredera. Corredora.

Correo. Cuero, bolsa.

Cucaña. Aquello que consigue con poco trabajo o a costa ajena. Falsedad.

Devanear. Andar en devaneos.

Doneguil. Agraciado.

Enforcar. Ahorcar, poner en la horca.

Fadar. Pronosticar, decretar, agorar.

Fado. Hado, suerte, fortuna.

Farnero. Harnero.

Fay. Hace.

Falaguero, ra. Halagüeño.

Gulpeja. Raposa.

Gaola (Viga de...)

Garzón. Mozo, joven.

Masillero, ra. Carnicero, comedor de carne.

Mesturero, ra. Chismoso, parlero, cizañero.

Ome. Hombre.

Magadanna, ña. Parece fantasma, espantajo, vestiglo para espantar.

Rabé. Rabel, instrumento músico pastoril.

Sosannar; ñar. Burlar.

Paviote. Parece falso, traidor.

Refertero, ra. Amigo de reyertas, porfiado, disputador.

Sabiencia. Sabiduría.

Tafur. Tahúr, jugador, infiel.

Tardinero, ra. Tardo, perezoso.

Trainel. Nombre de alcahueta.

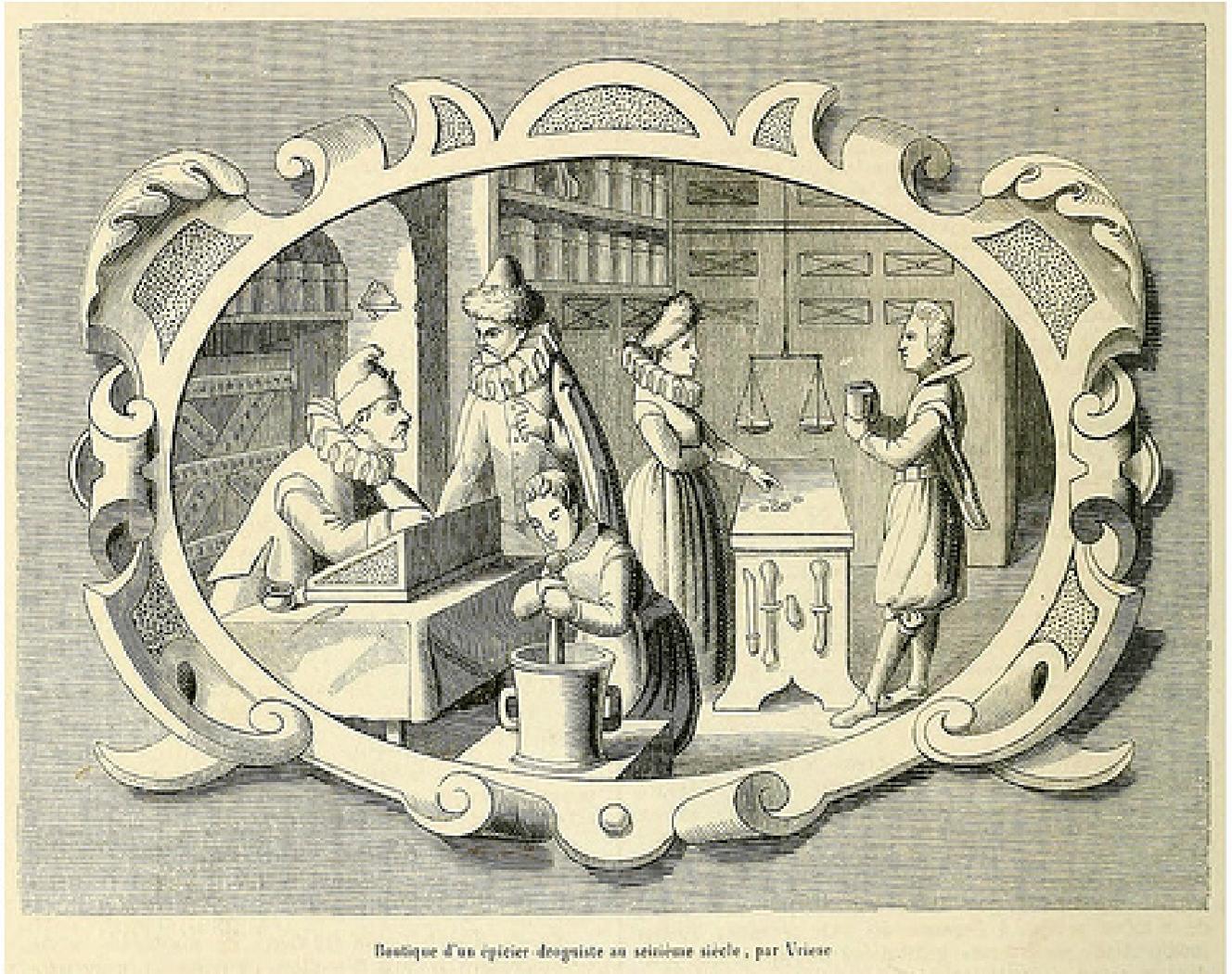
Trotero, ra. Demandadero, mensajero.

Trotaconventos. La mujer que andaba de casa en casa vendiendo alhajas.

Yantar. Comida.

Zarapico. Ave marítima de pico largo y corvo.

## IMÁGENES DE ALGUNOS OFICIOS EN LA BAJA EDAD MEDIA\*



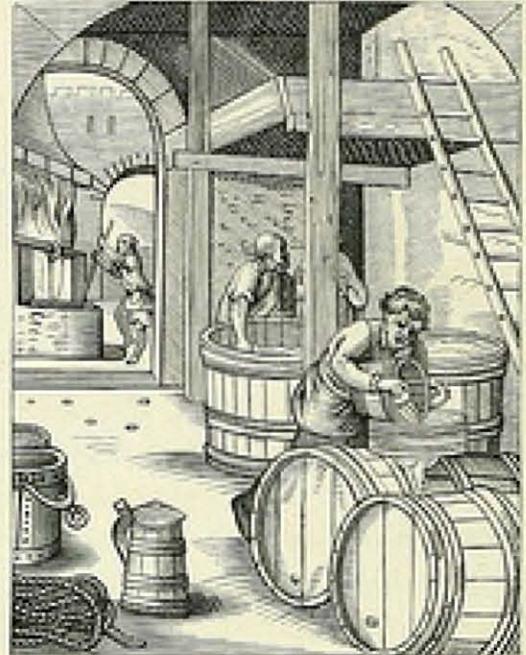
\*<http://www.odisea2008.com/2010/07/las-corporaciones-de-oficios-en-la-edad.html>.  
13 julio 2012.



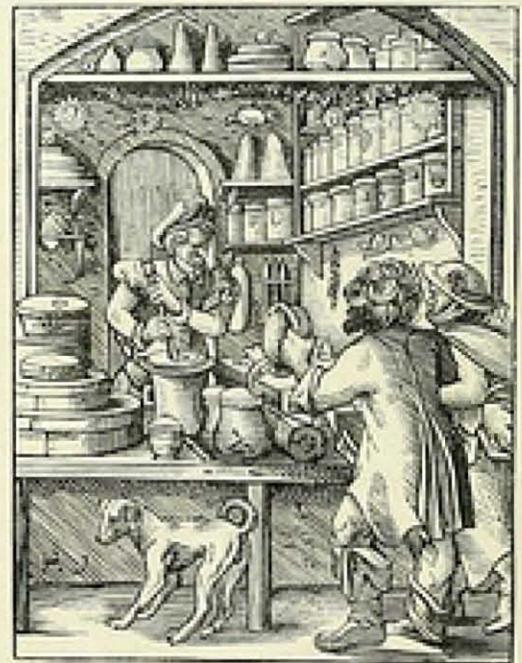
*Groupe d'ouvriers portant la chaise.*



*Les Constructeurs aux œuvres et Paris, portant la chaise de saint Martin (régne de Louis XIII), d'après une estampe de la collection initiale Histoire de France. (Bibl. Nat. de Paris. — Calc. des Est.)*



A. Cabanos del.

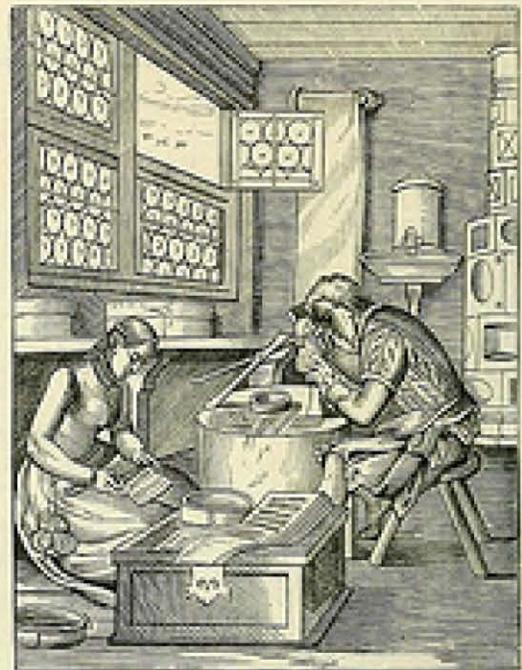


Imp. par Pison frères.



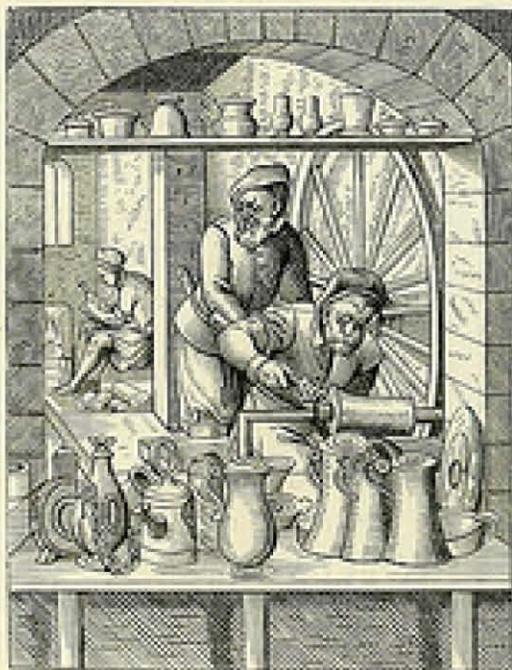
L'OUVRIER EN DÉS.

*Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Amman.*



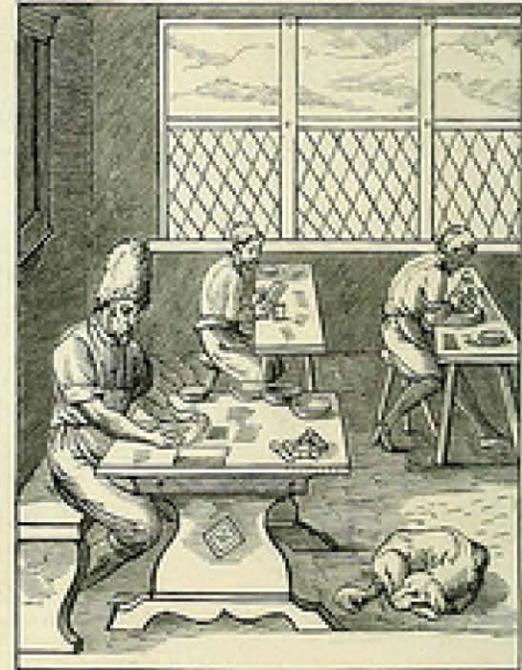
LE FERMAILLEUR.

*Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Amman.*



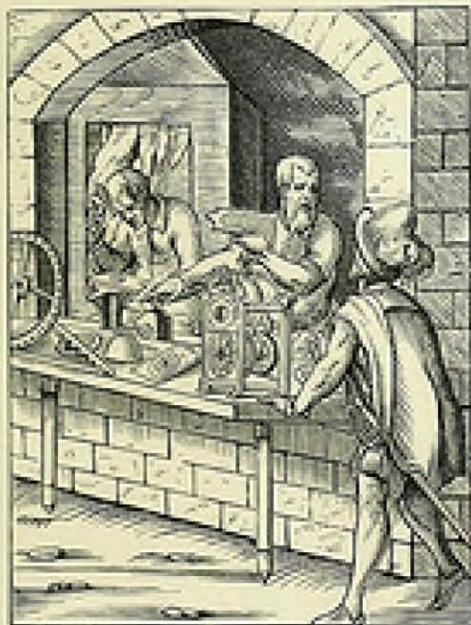
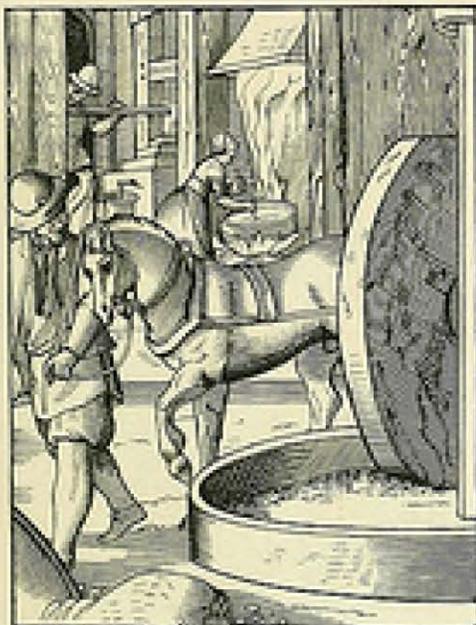
LE POTIER D'ÉTAÏN.

*Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Amman.*



L'PINGLIER-AGUILLIER.

*Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Amman.*

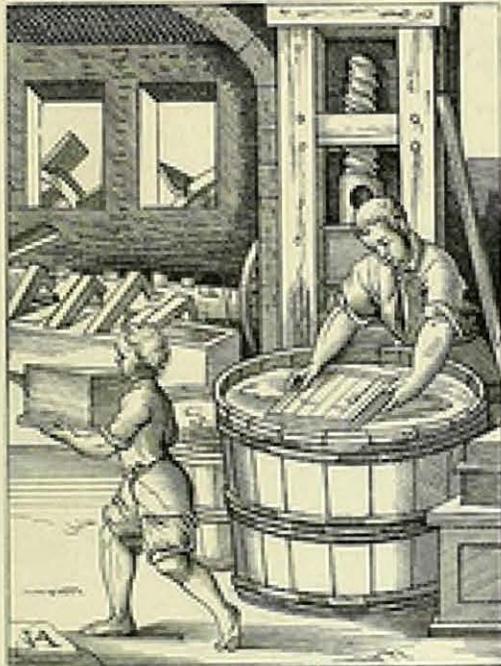


Cahuzac del.

Imprimeur par Plan Sobou.

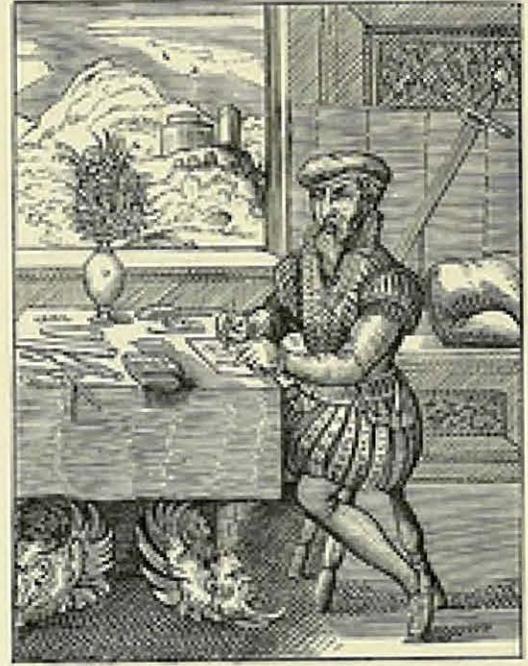
XVI<sup>e</sup> SIÈCLE.

1. LE FABRICANT D'HUILE. — 2. LE TISSERAND. — 3. L'HORLOGER. — 4. LE CHAPELIER.  
Fac-similé de planches dessinées et gravées par J. Ammon.



LE PAPERIER.

Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVII<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



LE DESSEINATEUR.

Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVI<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



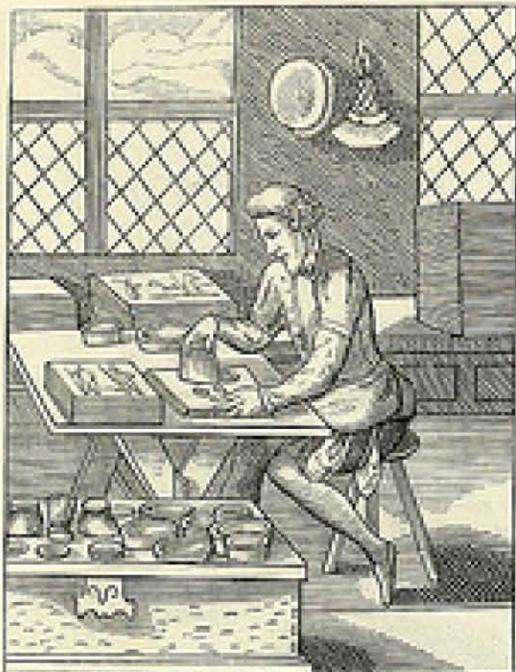
LE GRAVEUR SUR BOIS.

Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVI<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



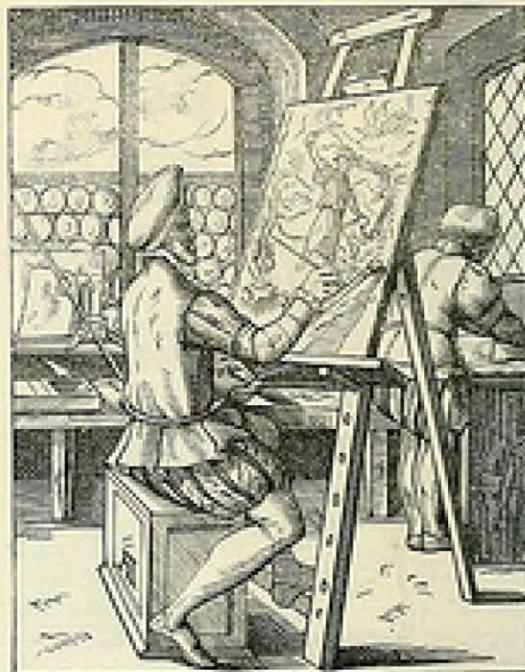
L'ILLUMINEUR.

Fac-simile d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XV<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



LE PEINTRE.

Fac-similé d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



LE PEINTRE.

Fac-similé d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



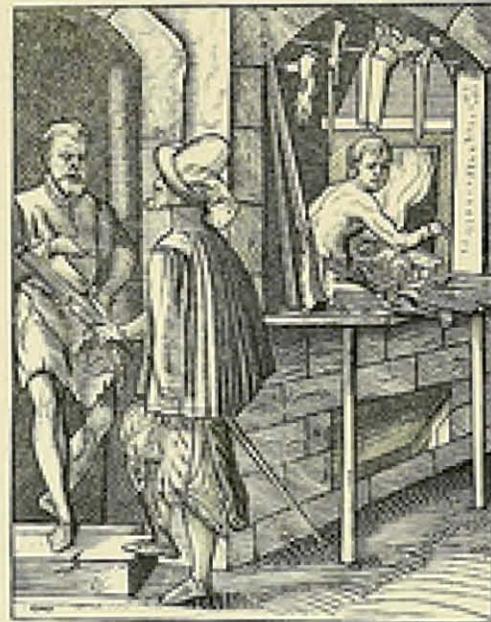
LE MÉDECIN.

Fac-similé d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



LE PÊCHEUR.

Fac-similé d'une gravure sur bois dessinée et gravée au XVIII<sup>e</sup> siècle, par J. Ammon.



Cobasse del.

Imprimé par Plus Jovez.

XVII<sup>e</sup> SIÈCLE

1. LE COUTELIER-FERRIER. — 2. L'ARCHERCHER. — 3. L'OUVRIER EN FIL DE FER. — 4. LE SCULPTEUR.  
Fac-similé de planches dessinées et gravées par J. AMMON.



A. Colasson *del.*



F. Seré *direct.*

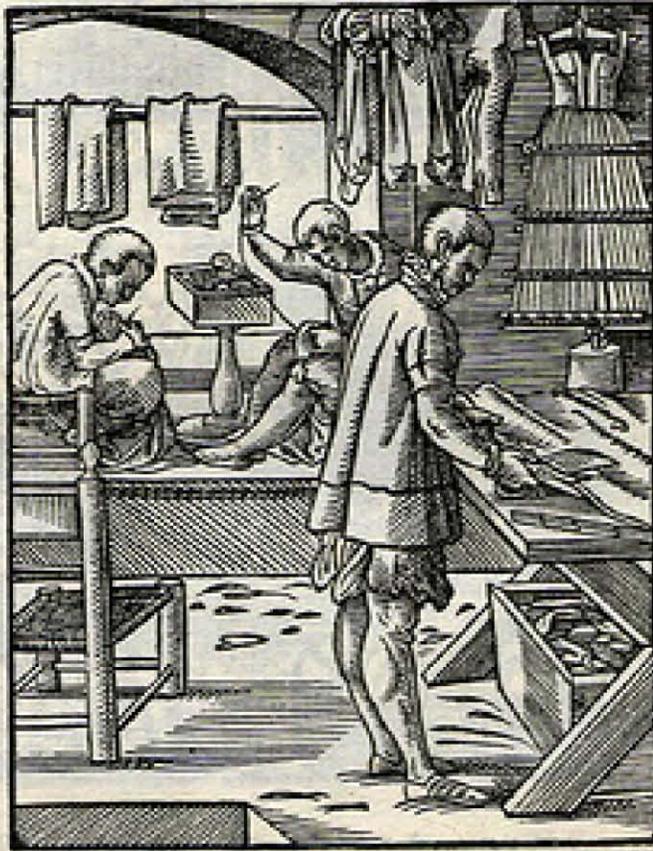
1. *ATELIER D'ÉTIENNE DE LAULNE, dit Séphana, orfèvre français du XVI<sup>e</sup> siècle, d'après une gravure exécutée par lui en 1576. (Cab. des Estampes. Bibl. nat. de Paris. — Œuvre d'Ét. de Laulne.)*

2. *ATELIER D'UN ORFÈVRE ALLEMAND. — 3. JOAILLER ALLEMAND (XV<sup>e</sup> siècle).*

*Fac-simile de planches destinées et gravées par J. Ammon.*

*(De Artibus Illustribus et mechanicis, etc.)*

## Der Schneider.



Ich bin ein Schneider/mach ins Feld/  
Den KriegesFürsten ire Zelt/  
Mach Keüdeck zu Stechn vnd Thurnier/  
Auff Welsch vnd Französisch Manier/  
Kleid ich sie ganz höfflicher art/  
Ir Hofgsind vnd die Frauen zart/  
Kleid ich in Sammet Seiden rein/  
Vnd in wollen Thuch die Gemein.

N Der

# Der Kürschner.



Wo her/ich fütter Kock vnd Schaubn/  
Nach Schürsbelt/brusthüch/Behehaubn/  
Von Zobel/Marder/Beh vnd Luchsn/  
Von Hermlein/Itter/Wölff vnd Füchsn/  
Von Welschen Kröpfffen vnd Geißfelln/  
Von Wammen/Rücken/Klaw vnd Raln/  
Wer mir thut seines Geldes gönnen/  
Der thut mich allzeit willig finden.

N. ij. Der

# Der Schuhmacher.



Herenn/wer Stiff/ vnd Schuh bedarff/  
Die kan ich machen gut vnd scharff/  
Wüchsn/ Armbrosthalffter vnd Wafesäck/  
Feur Eymmer vnd Rhenstruben Deck/  
Gewachtelt Reitstieffel/ Kürisshuch/  
Pantoffel/ gefüttert mit Thuch/  
Wasserstiff/ vnd Schuch außgeschnitten/  
Frauwenschuch/ nach Höflichen siten.

D ij Der

## Der Balsierer.



Ich bin beruffen allenthalbn/  
Kan machen viel heilsamer Salbn/  
Frisch Wunden zu heyln mit Gnaden/  
Dergleich Beinbrüch vnd alt Schaden/  
Fransosen heyln/den Staren stechn/  
Den Brandt leschen vnd Zan außbrechn/  
Dergleich Balbiern / Zwagen vnd Schern/  
Auch Aderlassen thu ich gern.

D iij Der

# Der Zaubrecher.



Woher / wer hat ein bösen Zan/  
Denselben ich außbrechen kan/  
Du wehtagn / wie man gbiert die Kinder/  
Auch hab ich Kramschaß nicht deßmindr/  
Petrolium vnd Wurmsamen/  
Thriackß vnd viel Rückenschwammen/  
Hab auch gut Salbn / für Flöhe vñ Leuß/  
Auch Puluer für Nasen vnd Neuß.  
Der

## Der Bader.



Wolher ins Bad Reich vnde Arm/  
Das ist gesund geheisset warm/  
Mit wolschmacker Laug mā euch weschet/  
Denn auff die Oberbanck euch setz/  
Erschwizt / deñ werdt jr zwagn vnd gribn/  
Mit Lassin das vbrig Blut auftriebñ/  
Denn mit dem Wannenbad erfreuwt/  
Darnach geschorn vnd abgefleht.

P

Der

# Der Glockengiesser.



Ich kan mancherley Glocken gießn/  
Auch Büchsen/ daraus man thut schießn/  
Auch Mörser/ damit man würfft Feuer  
Zu den Feinden / gar vngeheurr/  
Auch Ehrn Häfen auff dreyen beyen/  
Auch Ehrn öfen / groß vnd klein/  
Auff Glocken Erß/ künstlich gegossn/  
Lydus hat diese Kunst außgossn.

P ij

Der

## Bibliografía

Avilés, Fernández, Santos Madrazo, *et. al.* *Los Reinos cristianos en la Baja Edad Media*. España: Edaf, 1981

Bayer, Raymond. *Historia de la estética*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Criado del Val, Manuel. *Historia de Hita y su arcipreste*. Madrid: Editora Nacional, 1976.  
----- *Teoría de Castilla la Nueva, la dualidad castellana en los orígenes del español*. Madrid: Gredos, 1960.

Duby George, Perroy Edouard et al. *Historia general de las civilizaciones*. España: Destino. Colección Destino Vol. 86.

García de Cortazar, José Ángel. *La época Medieval*. Madrid: 1974

González, Aurelio y María Teresa Miaja de la Peña. *Introducción a la cultura medieval*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006.

<http://www.odisea2008.com/2010/07/las-corporaciones-de-oficios-en-la-edad.html>

Le Goff, Jaques. *La Civilización del Occidente Medieval*. Barcelona. Juventud, 1969.  
----- *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. España: Taurus, 1983.  
----- *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. España: Gedisa, 2002.

<http://www.odisea2008.com/2010/07/las-corporaciones-de-oficios-en-la-edad.html>. 13 julio 2012.

Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: 1978.

Jackson, Gabriel. *Introducción a la España medieval*. Madrid: Alianza, 1991.

Mackay, Angus. *La España de la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1985.

Pastor, Reyna. *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación*

*de la formación feudal Castilla y León, siglos X-XIII*. Colección Historia de los Movimientos sociales. Madrid, Siglo XXI, 1980.

Pérez López, José Luis. Temas del *Libro de buen amor*. Toledo: Toledo Ediciones, 2007.

Philippe Contamine, et al. *La economía medieval*. Madrid: Akal, 1997.

Pirenne, Henri. *Historia de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

----- *Historia económica y social de la Edad Media*. México. Fondo de Cultura Económica, 1975.

Rico, Francisco. *Historia y crítica de la literatura española*. I Edad Media. Colección Páginas de filología. Barcelona, Grijalbo.

Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor*. Introducción y Notas de G. B. Gibbon\_Monypenny. Madrid: Castalia, 2001.

*Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1968.

Suárez, Fernández Luis. *Historia de España. La Edad Media*. Madrid: Gredos, 1970.

Tabares Plascencia, Encarnación. Literatura y derecho en el *Libro de buen amor*. Sevilla: Doble J, 2005.

**Esta tesis se imprimió el 8 de agosto de 2012 en los talleres de IMPROMAR.**

**Axoyes # 35 Santa Úrsula Xitla. México. D.F.**